

## TRAGEDIA DE NUMANCIA

Comentario [LT1]:

Interlocutores:

CIPIÓN.  
JUGURTA.  
GAYO MARIO.  
Dos EMBAJADORES de Numancia.  
SOLDADOS romanos.  
QUINTO FABIO.  
MÁXIMO, hermano de Cipión

JORNADA I

SCENA I

*Salen primero CIPIÓN y JUGURTA.*

CIPIÓN	Esta difícil y pesada carga, que el Senado romano me ha encargado, tanto me aprieta, me fatiga y carga, que ya sale de quicio mi cuidado. Guerra de curso tan estraño y larga,	5
JUGURTA	¿Quién, Cipión? Quien tiene la ventura y el valor nunca visto que en ti encierras, pues con ella y con él está segura la victoria y el triunfo destas guerras.	10
CIPIÓN	El esfuerzo regido con cordura allana al suelo las más altas sierras, y la fuerza feroz de loca mano áspero vuelve lo que está más llano. Mas no hay que reprimir, a lo que veo, la furia del ejército presente, que, olvidado de gloria y de trofeo, yace embebido en la lascivia ardiente. Esto sólo pretendo, esto deseo:	20

volver a nuevo trato a nuestra gente;  
que, enmendado primero el que es amigo,  
sujetaré más presto al enemigo.  
¡Mario!

*Sale GAYO MARIO.*

G. MARIO   ¿Señor?  
CIPIÓN     Haz que a noticia venga                   25  
de todo nuestro ejército, en un punto,  
que, sin que estorbo alguno le detenga,  
parezca en este sitio todo junto,  
porque una breve plática o arenga  
les quiero hacer.

G. MARIO   Harélo en este punto.                   30  
CIPIÓN     Camina, porque es bien que sepan todos  
mis nuevas trazas y sus viejos modos.

*Vase GAYO MARIO.*

JUGURTA   Séte decir, señor, que no hay soldado  
que no te tema juntamente y te ame;  
y, porque ese valor tuyo extremado                   35  
de Antártico a Calisto se derrame,  
cada cual con feroz ánimo osado,  
cuando la trompa a la ocasión le llame,  
piensa de hacer en tu servicio cosas  
que pasen las hazañas fabulosas.                   40

CIPIÓN     Primero es menester que se refrene  
el vicio que entre todos se derrama;  
que si éste no se quita, en nada tiene  
con ellos que hacer la buena fama.  
Si este daño común no se previene,                   45  
y se deja arraigar su ardiente llama,  
el vicio solo puede hacernos guerra  
más que los enemigos desta tierra.

*Dentro se echa este bando, habiendo  
Primero tocado a recoger el atambor:*

Manda nuestro general  
que se recojan, armados,                   50  
luego todos los soldados  
en la plaza principal;  
y que ninguno no quede

	de parecer a esta vista, so pena que de la lista al punto borrado quede.	55
JUGURTA	No dudo yo, señor, sino que importa regir con duro freno la milicia, y que se dé al soldado rienda corta cuando él se precipita en la injusticia: la fuerza del ejército se acorta cuando va sin arrimo de justicia, aunque más le acompañen a montones mil pintadas banderas y escuadrones.	60
	<i>A este punto han de entrar los más soldados que pudieren, y GAYO MARIO, armados a la antigua, sin arcabuces; y CIPIÓN se sube sobre una peñuela que está en el tablado, y, mirando a los SOLDADOS, dice:</i>	
CIPIÓN	En el fiero ademán, en los lozanos marciales aderezos y vistosos, bien os conozco, amigos, por romanos: romanos, digo, fuertes y animosos; mas, en las blancas delicadas manos y en las teces de rostros tan lustrosos, allá en Bretaña parecéis criados y de padres flamencos engendrados.	65 70
	El general descuido vuestro, amigos, el no mirar por lo que tanto os toca, levanta los caídos enemigos y vuestro esfuerzo y opinión apoca; desta ciudad los muros son testigos, que aún hoy están cual bien fundada roca, de vuestras perezosas fuerzas vanas, que sólo el nombre tienen de romanas.	75 80
	¿Paréceos, hijos, que es gentil hazaña que tiemble del romano nombre el mundo, y que vosotros solos en España le aniquiléis y echéis en el profundo? ¿Qué flojedad es esta tan extraña? ¿Qué flojedad? Si mal yo no me fundo, es flojedad nacida de pereza, enemiga mortal de fortaleza.	85
	La blanda Venus con el duro Marte jamás hacen durable ayuntamiento: ella regalos sigue; él sigue el arte que incita a daños y a furor sangriento. La cipria diosa estése agora aparte;	90

deje su hijo nuestro alojamiento;  
 que mal se aloja en las marciales tiendas                    95  
 quien gusta de banquetes y meriendas.  
     ¿Pensáis que sólo atierra la muralla  
 el ariete de ferrada punta,  
 y que sólo atropella la batalla  
 la multitud de gente y armas junta?                    100  
 Si el esfuerzo y cordura no se halla,  
 que todo lo previene y lo barrunta,  
 poco aprovechan muchos escuadrones,  
 y menos, infinitas municiones.  
     Si a militar concierto se reduce                    105  
 cualquier pequeño ejército que sea,  
 veréis que como sol claro reluce,  
 y alcanza las victorias que desea;  
 pero si a flojedad él se conduce,  
 aunque abreviado el mundo en él se vea,                    110  
 en un momento quedará deshecho  
 por más reglada mano y fuerte pecho.  
     Avergüenceos, varones esforzados,  
 ver que, a nuestro pesar, con arrogancia,  
 tan pocos españoles, y encerrados,                    115  
 defiendan este nido de Numancia.  
 Diez y seis años son, y más, pasados,  
 que mantienen la guerra y la jactancia  
 de haber vencido con feroces manos  
 millares de millares de romanos.                    120  
     Vosotros os vencéis; que estáis vencidos  
 del bajo antojo femenil liviano,  
 con Venus y con Baco entretenidos,  
 sin que a las armas extendáis la mano.  
 Correos agora, si no estáis corridos,                    125  
 de ver que este pequeño pueblo hispano  
 contra el poder romano se defienda,  
 y cuando más rendido, más ofenda.  
     De nuestro campo quiero, en todo caso,  
 que salgan las infames meretrices;                    130  
 que de ser reducidos a este paso  
 ellas solas han sido las raíces.  
 Para beber no quede más de un vaso,  
 y los lechos, un tiempo ya felices,  
 llenos de concubinas, se deshagan                    135  
 y de fajina y en el suelo se hagan.  
     No me huela el soldado a otros olores  
 que al olor de la pez y de resina,  
 ni por gulosidad de los sabores

traiga aparato alguno de cocina, 140  
que el que busca en la guerra estos primores,  
muy mal podrá sufrir la coracina;  
no quiero otro primor ni otra fragancia,  
en tanto que español viva en Numancia.

No os parezca, varones, escabroso 145  
ni duro este mi justo mandamiento:  
que, al fin, conoceréis ser provechoso,  
cuando aquel consigáis de vuestro intento.  
Bien sé se os ha de hacer dificultoso  
dar a vuestras costumbres nuevo asiento; 150  
mas, si no las mudáis, estará firme  
la guerra, que esta afrenta más confirme.

En blandas camas, entre juego y vino,  
hállase mal el trabajoso Marte;  
otro aparejo busca, otro camino; 155  
otros brazos levantan su estandarte;  
cada cual se fabrica su destino,  
no tiene aquí Fortuna alguna parte:  
la pereza fortuna baja cría;  
la diligencia, imperio y monarquía. 160

Estoy, con todo esto, tan seguro  
de que al fin mostraréis que sois romanos,  
que tengo en nada el defendido muro  
destos rebeldes bárbaros hispanos;  
y así, os prometo por mi diestra y juro 165  
que si igualáis al ánimo las manos,  
que las mías se alarguen en pagaros,  
y mi lengua también en alabaros.

*Míranse los SOLDADOS unos a otros,  
y hacen señas a uno de ellos, GAYO MARIO,  
que responda por todos, y así dice:*

G. MARIO Si con atentos ojos has mirado,  
ínclito general, en los semblantes 170  
que a tus breves razones han mostrado  
los que tienes agora circunstantes,  
cual habrás visto sin color, turbado,  
y cual con ella: indicios bien bastantes  
de que el temor y la vergüenza, a una, 175  
los aflige, molesta e importuna.

Vergüenza de mirarse reducidos  
a términos tan bajos por su culpa;  
que, viendo ser por ti reprehendidos,  
no saben a su falta hallar disculpa; 180

	temor de tantos yerros cometidos, y la torpe pereza, que los culpa, los tiene de tal modo, que se holgaran antes morir que en esto se hallaran.	
	Pero el lugar y tiempo que les queda para mostrar alguna recompensa, es causa que con menos fuerza pueda fatigar el rigor de tal ofensa: de hoy más, con presta voluntad y leda, el más mínimo de estos cuida y piensa de ofrecer sin revés a tu servicio la hacienda, vida y honra en sacrificio.	185     190
	Admite, pues, de sus intentos sanos el justo ofrecimiento, señor mío, y considera, al fin, que son romanos, en quien nunca faltó del todo el brío. Vosotros, levantad las diestras manos en señas que aprobáis el voto mío.	195
SOLD. 1º	Todo lo que aquí has dicho confirmamos.	
SOLD. 2º	Y lo juramos [todos].	
TODOS	Sí juramos.	200
CIPIÓN	Pues, arrimada a tal ofrecimiento, crecerá desde hoy más mi confianza, creciendo en vuestros pechos ardimiento y del viejo vivir nueva mudanza. Vuestras promesas no se lleve el viento; hacedlas verdaderas con la lanza, que las mías saldrán tan verdaderas, cuanto fuere el valor de vuestras veras.	205
SOLDADO.	Dos numantinos con seguro vienen a darte, Cipión, una embajada.	210
CIPIÓN	¿Por qué no llegan ya? ¿En qué se detienen?	
SOLDADO	Esperan que licencia les sea dada.	
CIPIÓN	Si son embajadores, ya la tienen.	
SOLDADO	Embajadores son.	
CIPIÓN	Dales entrada; que, aunque descubra cierto o falso pecho el enemigo, siempre es de provecho. Jamás la falsedad vino cubierta tanto con la verdad, que no mostrase algún pequeño indicio, alguna puerta por donde su maldad se investigase; oír al enemigo es cosa cierta que siempre aprovechó antes que dañase, y en las cosas de guerra, la experiencia muestra que lo que digo es cierta ciencia.	215     220

*Entran dos EMBAJADORES numantinos:  
PRIMERO y SEGUNDO.*

PRIMERO	Si nos das, buen señor, grata licencia de decir la embajada que traemos, do estamos, o ante sola tu presencia, todo a lo que venimos te diremos.	225
CIPIÓN	Decid, que adondequiera doy audiencia.	
PRIMERO	Pues con ese seguro que tenemos de tu real grandeza concedido, daré principio a lo que soy venido. Numancia, de quien yo soy ciudadano, ínclito general, a ti me envía, como al más fuerte capitán romano que ha cubierto la noche o visto el día, a pedirte, señor, la amiga mano, en señal de que cesa la porfía tan trabada y cruel de tantos años, que ha causado sus propios y tus daños.	230 235 240
	Dice que nunca de la ley y fueros del romano Senado se apartara, si el insufrible mando y desafueros de un cónsul y otro no la fatigara: ellos, con duros estatutos fieros y con su estrecha condición avara, pusieron tan gran yugo a nuestros cuellos, que forzados salimos dél y de ellos; y, en todo el largo tiempo que ha durado entre ambas partes la contienda, es cierto que ningún general hemos hallado con quien poder tratar de algún concierto. Empero agora, que ha querido el hado reducir nuestra nave a tan buen puerto, las velas de la guerra recogemos, y a cualquiera partido nos ponemos.	245 250 255
	Y no imagines que temor nos lleva a pedirte las paces con instancia, pues la larga experiencia ha dado prueba del poder valeroso de Numancia. Tu virtud y valor es quien nos ceba, y nos declara que será ganancia mayor de cuantas desear podremos, si por señor y amigo te tenemos.	260
	A esto ha sido la venida nuestra: respóndenos, señor, lo que te place.	265

CIPIÓN	Tarde de arrepentidos dais la muestra; poco vuestra amistad me satisface. De nuevo ejercitad la fuerte diestra, que quiero ver lo que la mía hace, ya que ha puesto en ella la ventura la gloria mía y vuestra desventura. A desvergüenza de tan largos años, es poca recompensa pedir paces: seguid la guerra, renovad los daños, salgan de nuevo las valientes haces.	270 275
EMB. SEG.	La falsa confianza mil engaños consigo trae; advierte lo que haces, señor, que esa arrogancia que nos muestras renovará el valor en nuestras diestras. Y, pues niegas la paz que con buen celo te ha sido por nosotros demandada, de hoy más la causa nuestra con el cielo quedará por mejor calificada; y, antes que pises de Numancia el suelo, probarás dó se extiende la indignada furia de aquel que, siéndote enemigo, quiere serte vasallo y fiel amigo.	280 285
CIPIÓN	¿Tenéis más que decir?	
PRIMERO	No; más tenemos que hacer, pues tú, señor, ansí lo quieres, sin querer la amistad que te ofrecemos, correspondiendo mal a ser quien eres. Pero entonces verás lo que podemos, cuando nos muestres tú lo que pudieres; que es una cosa razonar de paces, y otra romper por las armadas haces.	290 295
CIPIÓN	Verdad dices; y ansí, para mostraros si sé tratar en paz y obrar en guerra, no quiero por amigos aceptaros, ni lo seré jamás de vuestra tierra. Y, con esto, podéis luego tornaros.	300
SEGUNDO	¿Que en esto tu querer, señor, se encierra?	
CIPIÓN	Ya he dicho que sí.	
SEGUNDO	Pues, ¡sus, al hecho, que guerras ama el numantino pecho!	
	<i>Sálense los EMBAJADORES, y QUINTO FABIO, hermano de CIPIÓN, dice:</i>	
[Q. FABIO]	El descuido pasado nuestro ha sido el que os hace hablar de aquesa suerte,	305



	mas ya ha llegado el tiempo, ya es venido, do veréis nuestra gloria y vuestra muerte.	
CIPIÓN	El vano blasonar no es admitido de pecho valeroso, honrado y fuerte: templa las amenazas, Fabio, y calla, y tu valor descubre en la batalla.	310
	Aunque yo pienso hacer que el numantino nunca a las manos con nosotros venga, buscando de vencerle tal camino, que más a mi provecho le convenga; yo haré que abaje el brío y pierda el tino, y que en sí mismo su furor detenga: pienso de un hondo foso rodeallos, y por hambre insufrible sujetallos.	315 320
	No quiero ya que sangre de romanos colore más el suelo desta tierra: basta la que han vertido estos hispanos en tan larga, reñida y cruda guerra; ejercítense agora vuestras manos en romper y cavar la dura tierra, y cúbranse de polvo los amigos que no lo están de sangre de enemigos.	325
	No quede de este oficio reservado ninguno que le tenga preminente: trabaje el decurión como el soldado, y no se muestre en esto diferente. Yo mismo tomaré el hierro pesado, y romperé la tierra fácilmente.	330
	Haced todos cual yo, y veréis que hago tal obra con que a todos satisfago.	335
Q. FABIO	Valeroso señor y hermano mío, bien nos muestras en esto tu cordura, pues fuera conocido desvarío y temeraria muestra de locura pelear contra el loco airado brío destos desesperados sin ventura. Mejor será encerrallos, como dices, y quitarles al brío las raíces.	340
	Bien puede la ciudad toda cercarse, si no es la parte por do el río la baña.	345
CIPIÓN	Vamos, y venga luego a efectuarse esta mi nueva poco usada hazaña; y si en nuestro favor quiere mostrarse el cielo, quedará subjeta España al Senado romano, solamente con vencer la soberbia de esta gente.	350

[Vanse].

## SCENA II

*Sale una doncella coronada con unas torres  
y trae un castillo en la mano, la cual  
significa ESPAÑA, y dice:*

ESPAÑA ¡Alto, sereno y espacioso cielo,  
que con tus influencias enriqueces  
la parte que es mayor deste mi suelo, 355  
y sobre muchos otros le engrandeces,  
muévate a compasión mi amargo duelo;  
y, pues al afligido favoreces,  
favoréceme a mí en ansia tamaña,  
que soy la sola desdichada España! 360  
Bástete ya que un tiempo me tuviste  
todos mis flacos miembros abrasados,  
y al sol por mis entrañas descubriste  
el reino oscuro de los condenados.  
A mil tiranos, mil riquezas diste; 365  
a fenices y griegos entregados  
mis reinos fueron, porque tú has querido,  
o porque mi maldad lo ha merecido.  
¿Será posible que contino sea  
esclava de naciones extranjeras, 370  
y que un pequeño tiempo yo no vea  
de libertad tendidas mis banderas?  
Con justísimo título se emplea  
en mí el rigor de tantas penas fieras,  
pues mis famosos hijos y valientes 375  
andan entre sí mismos diferentes.  
Jamás en su provecho concertaron  
los divididos ánimos briosos;  
antes, entonces más los apartaron  
cuando se vieron más menesterosos; 380  
y ansí, con sus discordias convidaron  
los bárbaros de pechos codiciosos  
a venir y entregarse en mis riquezas,  
usando en mí y en ellos mil cruezas.  
Sola Numancia es la que sola ha sido 385  
quien la luciente espada sacó fuera,  
y a costa de su sangre ha mantenido  
la amada libertad suya primera.  
Mas, ¡ay!, que veo el término cumplido,

y llegada la hora postrimera, 390  
 do acabará su vida y no su fama,  
 cual Fénix renovándose en la llama.

Estos tan muchos temidos romanos  
 que buscan de vencer cien mil caminos, 395  
 rehuyen de venir más a las manos  
 con los pocos valientes numantinos.  
 ¡Oh, si saliesen sus intentos vanos,  
 y fuesen sus quimeras desatinos,  
 y esta pequeña tierra de Numancia  
 sacase de su pérdida ganancia! 400

Mas, ¡ay!, que el enemigo la ha cercado,  
 no sólo con las armas contrapuestas  
 al flaco muro suyo, mas ha obrado  
 con diligencia estraña y manos prestas, 405  
 que un foso, por la margen trincheado,  
 rodea la ciudad por llano y cuestas;  
 sola la parte por do el río se extiende  
 de este ardid nunca visto se defiende.

Así, están encogidos y encerrados  
 los tristes numantinos en sus muros: 410  
 ni ellos pueden salir, ni ser entrados,  
 y están de los asaltos bien seguros;  
 pero, en sólo mirar que están privados  
 de ejercitar sus fuertes brazos duros, 415  
 con horrendos acentos y feroces  
 la guerra piden, o la muerte a voces.

Y, pues sola la parte por do corre  
 y toca a la ciudad el ancho Duero,  
 es aquella que ayuda y que socorre  
 en algo al numantino prisionero, 420  
 antes que alguna máquina o gran torre  
 en sus aguas se funde, rogar quiero  
 al caudaloso conocido río,  
 en lo que puede ayude el pueblo mío.

Duero gentil, que con torcidas vueltas 425  
 humedeces gran parte de mi seno,  
 así en tus aguas siempre veas envueltas  
 arenas de oro, cual el Tajo ameno,  
 y así las ninfas fugitivas sueltas, 430  
 de que está el verde prado y bosque lleno,  
 vengán humildes a tus aguas claras,  
 y en prestarte favor no sean avaras,  
 que prestes a mis ásperos lamentos  
 atento oído, o que a escucharlos vengas; 435  
 y, aunque dejes un rato tus contentos,

suplícote que en nada te detengas.  
Si tú con tus continos crecimientos,  
destos fieros romanos no me vengas,  
cerrado veo ya cualquier camino  
a la salud del pueblo numantino. 440

*Sale el río DUERO, con otros muchachos  
vestidos de río como él, que son tres  
riachuelos que entran en DUERO.*

DUERO      Madre y querida España, rato había  
que hirieron mis oídos tus querellas;  
y si en salir acá me detenía,  
fue por no poder dar remedio a ellas.  
El fatal, miserable y triste día, 445  
según el disponer de las estrellas,  
se llega de Numancia, y cierto temo  
que no hay dar medio a su dolor extremo.

Con Orvión, Minuesa y también Tera,  
cuyas aguas las mías acrecientan, 450  
he llenado mi seno en tal manera,  
que los usados márgenes revientan;  
mas, sin temor de mi veloz carrera,  
cual si fuera un arroyo, veo que intentan  
de hacer lo que tú, España, nunca veas: 455  
sobre mis aguas, torres y trincheas.

Mas, ya que el revolver del duro hado  
tenga el último fin estatuido  
deste tu pueblo numantino amado,  
pues a términos tales ha venido, 460  
un consuelo le queda en este estado:  
que no podrán las sombras del olvido  
oscurecer el sol de sus hazañas,  
en toda edad tenidas por estrañas.

Y, puesto que el feroz romano tiende 465  
el paso agora por tu fértil suelo,  
y que te oprime aquí, y allí te ofende,  
con arrogante y ambicioso celo,  
tiempo vendrá, según que así lo entiende  
el saber que a Proteo ha dado el cielo, 470  
que esos romanos sean oprimidos  
por los que agora tienen abatidos.

De remotas naciones venir veo  
gentes que habitarán tu dulce seno,  
después que, como quiere tu deseo, 475  
habrán a los romanos puesto freno;

godos serán, que, con vistoso arreo,  
dejando de su fama al mundo lleno,  
vendrán a recogerse en tus entrañas,  
dando de nuevo vida a sus hazañas. 480

Estas injurias vengará la mano  
del fiero Atila en tiempos venideros,  
poniendo al pueblo tan feroz romano  
sujeto a obedecer todos sus fueros;  
y, portillos abriendo en Vaticano, 485  
tus bravos hijos y otros extranjeros  
harán que para huir vuelva la planta  
el gran Piloto de la nave santa.

Y también vendrá tiempo en que se mire  
estar blandiendo el español cuchillo 490  
sobre el cuello romano, y que respire  
sólo por la bondad de su caudillo.  
El grande Albano hará que se retire  
el español ejército, sencillo,  
no de valor sino de poca gente, 495  
que iguala al mayor número en valiente.

Y cuando fuere ya más conocido  
el propio Hacedor de tierra y cielo,  
aquél que ha de quedar estatuido  
por visorrey de Dios en todo el suelo, 500  
a tus reyes dará tal apellido,  
cual viere que más cuadra con su celo:  
católicos serán llamados todos,  
sucesión digna de los fuertes godos.

Pero el que más levantará la mano 505  
en honra tuya y general contento,  
haciendo que el valor del nombre hispano  
tenga entre todos el mejor asiento,  
un rey será, de cuyo intento sano  
grandes cosas me muestra el pensamiento: 510  
será llamado, siendo suyo el mundo,  
el Segundo Filipo, sin segundo.

Debajo deste imperio tan dichoso,  
serán a una corona reducidos,  
por bien universal y tu reposo, 515  
tus reinos hasta entonces divididos;  
el jirón lusitano tan famoso,  
que un tiempo se cortó de los vestidos  
de la ilustre Castilla, ha de zurcirse  
de nuevo y a su estado antiguo unirse. 520

¡Qué envidia y qué temor, España amada,  
te tendrán las naciones extranjeras,

en quién tu teñirás tu aguda espada  
 y tenderás, triunfando, tus banderas!  
 Sírivate esto de alivio en la pesada 525  
 ocasión por quien lloras tan de veras,  
 pues no puede faltar lo que ordenado  
 ya tiene de Numancia el duro hado.  
 ESPAÑA Tus razones alivio han dado en parte,  
 famoso Duero, a las pasiones mías, 530  
 sólo porque imagino que no hay parte  
 de engaño alguno en estas profecías.  
 DUERO Bien puedes de eso, España, asegurarte,  
 puesto que tarden tan dichosos días.  
 Y adiós, porque me esperan ya mis ninfas. 535  
 ESPAÑA ¡El cielo aumente tus sabrosas linfas!

## JORNADA II

### SCENA I

Interlocutores:

*TEÓGENES y CORABINO, con otros cuatro NUMANTINOS, gobernadores de Numancia, y MARQUINO, hechicero, y un CUERPO MUERTO, que saldrá a su tiempo. Siéntanse a consejo, y los cuatro NUMANTINOS que no tienen nombres se señalan así: PRIMERO, SEGUNDO, TERCERO, CUARTO.*

TEÓG. Paréceme, varones esforzados,  
 que en nuestros daños con rigor influyen  
 los tristes signos y contrarios hados,  
 pues nuestra fuerza y maña desminuyen. 540  
 Tiénnenos los romanos encerrados,  
 y con cobardes mañas nos destruyen;  
 ni con matar muriendo no hay vengarnos,  
 ni podemos sin alas escaparnos.  
 Y no sólo a vencernos se despiertan 545  
 los que habemos vencido veces tantas,  
 que también españoles se conciertan  
 con ellos a segar nuestras gargantas;  
 tan gran maldad los cielos no consientan:  
 con rayos hieran las ligeras plantas 550  
 que se mueven en daño del amigo,  
 favoreciendo al pérfido enemigo.  
 Mirad si imagináis algún remedio

	para salir de tanta desventura, porque este largo y trabajoso asedio sólo promete presta sepultura; el ancho foso nos estorba el medio de probar con las armas la ventura, aunque a veces valientes, fuertes brazos, rompen mil contrapuestos embarazos.	555      560
CORAB.	¡A Júpiter pluguiera soberano que nuestra juventud sola se viera con todo el bravo ejército romano, adonde el brazo rodear pudiera! Que allí al valor de la española mano la misma muerte poco estorbo fuera, para dejar de abrir ancho camino a la salud del pueblo numantino.	565
	Mas, pues en tales términos nos vemos, que estamos como damas encerrados, hagamos todo cuanto hacer podremos para mostrar los ánimos osados: a nuestros enemigos convidemos a singular batalla; que, cansados de este cerco tan largo, ser podría quisiesen acabarle por tal vía.	570      575
	Y, cuando este remedio no suceda a la justa medida del deseo, otro camino de intentar nos queda, aunque más trabajoso, a lo que creo: este foso y muralla que nos veda el paso al enemigo que allí veo, en un tropel de noche le rompamos, y por ayuda a los amigos vamos.	580
NUM. PR.	O sea por el foso o por la muerte, de abrir tenemos paso a nuestra vida; que es dolor insufrible el de la muerte, si llega cuando más vive la vida; remedio a las miserias es la muerte, si se acrecientan ellas con la vida, y suele tanto más ser excelente, cuanto se muere más honradamente.	585      590
SEG.	¿Con qué más honra pueden apartarse de nuestros cuerpos estas almas nuestras, que en las romanas armas arrojarse y en su daño mover las fuertes diestras? En la ciudad podrá muy bien quedarse quien gusta de cobarde dar las muestras; que yo mi gusto pongo en quedar muerto	595

	en el cerrado foso o campo abierto.	600
TERC.	Esta insufrible hambre macilenta, que tanto nos persigue y nos rodea, hace que en vuestro parecer consienta, puesto que temerario y duro sea.	
	Muriendo escusaremos tanta afrenta; mas quien morir de hambre no desea, arrójese conmigo al foso, y haga camino a su remedio con la daga.	605
CUARTO	Primero que vengáis al trance duro desta resolución que habéis tomado, paréceme ser bien que desde el muro nuestro fiero enemigo sea avisado, diciéndole que dé campo seguro a un numantino y otro su soldado, y que la muerte de uno sea sentencia	610      615
	que acabe nuestra antigua diferencia. Son los romanos tan soberbia gente, que luego aceptarán este partido; y si lo aceptan, creo firmemente que nuestro amargo daño ha fenecido,	620
	pues está Corabino aquí presente, cuyo valor me tiene persuadido que él solo contra tres bravos romanos quitará la victoria de las manos.	
	También será acertado que Marquino, pues es un agorero tan famoso, mire qué estrella, qué planeta o signo nos amenaza muerte o fin honroso, y si puede hallar algún camino que nos pueda mostrar si del dudoso cerco cruel do estamos oprimidos saldremos vencedores o vencidos.	625     630
	También primero encargo que se haga a Júpiter solene sacrificio, de quien podremos esperar la paga harto mayor que nuestro beneficio; cúrese luego la profunda llaga del arraigado acostumbrado vicio: quizá con esto mudará de intento el hado esquivo y nos dará contento.	635      640
	Para morir, jamás le falta tiempo al que quiere morir desesperado: siempre seremos a sazón y a tiempo para mostrar, muriendo, el pecho osado; mas, porque no se pase en balde el tiempo,	645



mirad si os cuadra lo que aquí he ordenado;  
y si no os pareciere, dad un modo  
que mejor venga y que convenga a todo.

MARQ. Esa razón que muestran tus razones  
es aprobada del intento mío. 650  
Háganse sacrificios y oblacones  
y póngase en efeto el desafío;  
que yo no perderé las ocasiones  
de mostrar de mi ciencia el poderío:  
yo sacaré del hondo centro oscuro 655  
quien nos declare el bien o el mal futuro.

TEÓG. Yo desde aquí me ofrezco, si os parece  
que puede de mi esfuerzo algo fiarse,  
de salir a este duelo que se ofrece,  
si por ventura viene a efectuarse. 660

CORAB. Más honra tu valor raro merece:  
bien pueden de tu esfuerzo confiarse  
más difíciles cosas y mayores,  
por ser el que es mejor de los mejores.  
Y, pues tú ocupas el lugar primero 665  
de la honra y valor con causa justa,  
yo, que en todo me cuento por postrero,  
quiero ser el haraldo desta justa.

PRIM. Pues yo, con todo el pueblo, me prefiero  
hacer de lo que Júpiter más gusta, 670  
que son los sacrificios y oraciones,  
si van con enmendados corazones.

SEG. Vámonos, y con presta diligencia  
hagamos cuanto aquí propuesto habemos,  
antes que la pestífera dolencia 675  
de la hambre nos ponga en los extremos.

TERC. Si tiene el Cielo dada la sentencia  
de que en este rigor fiero acabemos,  
revóquela, si acaso lo merece  
la justa enmienda que Numancia ofrece. 680

*[Vanse].*

## SCENA II

Salen primero dos soldados numantinos: MORANDRO y LEONCIO.

LEONC. Morandro, amigo, ¿a dó vas,  
o hacia dó mueves el pie?

MORAN. Si yo mismo no lo sé,  
tampoco tú lo sabrás.

LEONC.	¿Cómo te saca de seso tu amoroso pensamiento!	685
MORAN.	Antes, después que le siento tengo más razón y peso.	
LEONC.	Eso ya está averiguado: que el que sirviere al Amor ha de ser, por su dolor, con razón muy más pesado.	690
MORAN.	De malicia o de agudeza no escapa lo que dijiste.	
LEONC.	Tú mi agudeza entendiste, mas yo entiendo tu simpleza.	695
MORAN.	¿Que soy simple en querer bien?	
LEONC.	Sí, si al querer no se mide, como la razón lo pide, con cuándo, cómo y a quién.	700
MORAN.	¿Reglas quiés poner a amor?	
LEONC.	La razón puede ponellas.	
MORAN.	Razonables serán ellas, mas no de mucho primor.	
LEONC.	En la amorosa porfía, a razón no hay conocella.	705
MORAN.	Amor no va contra ella, aunque de ella se desvía.	
LEONC.	¿No es ya contra la razón, siendo tú tan buen soldado, andar tan enamorado en esta estrecha ocasión?	710
	¿Al tiempo que del dios Marte has de pedir el furor, te entretienes con Amor, que mil blanduras reparte?	715
	¿Ves la patria consumida y de enemigos cercada, y tu memoria, turbada por amor, de ella se olvida?	720
MORAN.	En ira mi pecho se arde por verte hablar sin cordura: ¿hizo el amor, por ventura, a ningún pecho cobarde?	
	¿Dejo yo la centinela por ir dónde está mi dama, o estoy durmiendo en la cama cuando mi capitán vela?	725
	¿Hasme tú visto faltar de lo que debo a mi oficio	730

	por algún regalo o vicio, ni menos por bien amar?	
	Y si nada me has hallado de que deba dar disculpa, ¿por qué me das tanta culpa de que sea enamorado?	735
	Y si de conversación me ves que ando siempre ajeno, mete la mano en tu seno, verás si tengo razón.	740
	¿No sabes los muchos años que tras Lira ando perdido? ¿No sabes que era venido el fin de mis tristes daños, porque su padre ordenaba de dármela por mujer, y que Lira su querer con el mío concertaba?	745
	También sabes que llegó en tan dulce coyuntura esta fuerte guerra dura, por quien mi gloria cesó.	750
	Dilatóse el casamiento hasta acabar esta guerra, porque no está nuestra tierra para fiestas y contento.	755
	Mira cuán poca esperanza puedo tener de mi gloria, pues está nuestra victoria toda en la enemiga lanza.	760
	De la hambre fatigados, sin medio de algún remedio, tal muralla y foso en medio, pocos, y esos encerrados.	
	Pues, como veo llevar mis esperanzas del viento, ando triste y descontento, así cual me ves andar.	765
LEONC.	Sosiega, Morandro, el pecho; vuelve al brío que tenías: quizá por ocultas vías se ordena nuestro provecho;	770
	que Júpiter soberano nos descubrirá camino, por do el pueblo numantino quede libre del romano;	775

y, en dulce paz y sosiego,  
de tu esposa gozarás,  
y las llamas templarás  
deste tu amoroso fuego; 780

que, para tener propicio  
al gran Júpiter Tonante,  
hoy Numancia, en este instante,  
le quiere hacer sacrificio.

Ya el pueblo viene y se muestra 785  
con las víctimas e incienso.  
¡Oh Júpiter, padre imenso,  
mira la miseria nuestra!

*[Apártanse a un lado.]*

*Han de salir agora dos NUMANTINOS, vestidos como sacerdotes antiguos, y traen asido de los cuernos en medio de entrambos un carnero grande, coronado de oliva o yedra y otras flores, y un PAJE con una fuente de plata y una toalla al hombro; OTRO, con un jarro de plata lleno de agua; OTRO, con otro lleno de vino; OTRO, con otro plato de plata con un poco de incienso; OTRO, con fuego y leña; OTRO que ponga una mesa con un tapete, donde se ponga todo esto; y salgan en esta escena todos los que hubiere en la comedia, en hábito de numantinos, y luego los SACERDOTES, y dejando el uno el carnero de la mano, diga:*

SAC. PRIM. Señales ciertas de dolores ciertos  
se me han representado en el camino, 790  
y los canos cabellos tengo yertos.

SAC. SEG. Si acaso yo no soy mal adevino,  
nunca con bien saldremos desta impresa.  
¡Ay, desdichado pueblo numantino!

PRIM. Hagamos nuestro oficio con la priesa 795  
que nos incitan los agüeros tristes.

SEG. Poned, amigos, hacia aquí esa mesa:  
el vino, encienso y agua que trujistes,  
poneldo encima y apartaos afuera,  
y arrepentíos de cuanto mal hicistes; 800

que la oblación mejor y la primera  
que se debe ofrecer al alto cielo,  
es alma limpia y voluntad sincera.

PRIM. El fuego no le hagáis vos en el suelo,  
que aquí viene brasero para ello; 805  
que ansí lo pide el religioso celo.

SEG. Lavaos las manos y limpiaos el cuello.

PRIM. Dad acá el agua... ¿El fuego no se enciende?

UNO ¡No hay quien pueda, señores, encendello!  
SEG. ¡Oh Júpiter! ¿Qué es esto que pretende 810

- de hacer en nuestro daño el hado esquivo?  
¿Cómo el fuego en la tea no se emprende?
- UNO  
PRIM. Ya parece, señor, que está algo vivo.  
¡Quítate afuera, oh flaca llama oscura,  
que dolor en mirarte así recibo! 815  
¿No miras cómo el humo se apresura  
a caminar al lado del poniente,  
y la amarilla llama mal sigura  
sus puntas encamina hacia el oriente?  
¡Desdichada señal! ¡Señal notoria 820  
que nuestro mal y daño está presente!
- SEG. Aunque lleven romanos la victoria  
de nuestra muerte, en humo ha de tornarse  
y en llamas vivas nuestra muerte y gloria.
- PRIM. Pues debe con el vino rociarse 825  
el sacro fuego, dad acá ese vino,  
y el incienso también, que ha de quemarse.
- Rocían el fuego, y a la redonda, con el  
vino, y luego ponen el incienso en el  
fuego y dice el*
- SEG. Al bien del triste pueblo numantino  
endereza, ¡oh gran Júpiter!, la fuerza  
propicia del contrario amargo signo. 830
- PRIM. Así como este ardiente fuego fuerza  
a que en humo se vaya el sacro incienso,  
así se haga al enemigo fuerza,  
para que en humo eterno, padre inmenso,  
todo su bien, toda su gloria vaya, 835  
así como tú puedes y yo pienso.
- SEG. Tengan los cielos su poder a raya,  
así como esta víctima tenemos,  
y lo que ella ha de haber, él también haya.
- PRIM. ¡Mal responde el agüero: mal podremos 840  
ofrecer esperanza al pueblo triste,  
para salir del mal que poseemos!
- Hágase ruido debajo del tablado con un  
barril lleno de piedras, y dispárese  
un cohete volador.*
- SEG. ¿No oyes un ruido, amigo? [Di, ¿no] viste  
el rayo ardiente que pasó volando?  
Présago verdadero desto fuiste. 845
- PRIM. Turbado estoy; de miedo estoy temblando.

¡Oh, qué señales en el aire veo,  
 qué amargo fin nos van pronosticando!  
 ¿No ves un escuadrón airado y feo  
 de unas águilas fieras, que pelean 850  
 con otras aves en marcial rodeo?  
 SEG. Sólo su esfuerzo y su rigor emplean  
 en encerrar las aves en un cabo,  
 y con astucia y arte las rodean.  
 PRIM. Tal señal vitupero, y no la alabo: 855  
 ¡Águilas imperiales vencedoras!  
 ¡Tú verás de Numancia presto el cabo!  
 SEG. ¡Águilas, de gran mal anunciadoras,  
 partíos, que ya el agüero vuestro entiendo;  
 ya el efecto: contadas son las horas! 860  
 PRIM. Con todo, el sacrificio hacer pretendo  
 desta inocente víctima, guardada  
 para aplacar el dios del rostro horrendo.  
 ¡Oh gran Plutón, a quien por suerte dada  
 le fue la habitación del reino oscuro, 865  
 y el mando en la infernal triste morada,  
 así vivas en paz, cierto y seguro  
 de que la hija de la sacra Ceres  
 corresponde a tu amor con amor puro,  
 que todo aquello que en provecho vieres 870  
 venir del pueblo triste que te invoca,  
 lo allegues cual se espera de quien eres.  
 Atapa la profunda oscura boca  
 por do salen las tres fieras hermanas  
 a hacernos el daño que nos toca; 875  
 y sean de dañarnos tan livianas

*Quite algunos pelos al carnero y échelos al aire.*

sus intenciones, que las lleve el viento,  
 como se lleva el pelo de estas lanas.  
 Y, así como yo baño y ensangriento  
 este cuchillo en esta sangre pura, 880  
 con alma limpia y limpio pensamiento,  
 así la tierra de Numancia dura  
 se bañe con la sangre de romanos,  
 y aun les sirva también de sepultura.

*Aquí ha de salir por los huecos del tablado  
 un DEMONIO hasta el medio cuerpo,  
 y ha de arrebatarse el carnero, y meterle dentro,  
 y tomar luego a salir, y derramar y esparcir*

*el fuego y todos los sacrificios.*

- Mas, ¿quién me ha arrebatado de las manos 885  
la víctima? ¿Qué es esto, dioses santos?  
¿Qué prodigios son esos tan insanos?  
¿No os han enternecido ya los llantos  
de este pueblo lloroso y afligido,  
ni la sagrada voz de nuestros cantos? 890
- SEG. Antes creo que se han endurecido,  
cual se puede inferir de las señales  
tan fieras como aquí han acontecido.  
Nuestros vivos remedios son mortales:  
toda es pereza nuestra diligencia, 895  
y los bienes ajenos, nuestros males.
- UNO PUE. En fin, dado han los cielos la sentencia  
de nuestro fin amargo y miserable;  
no nos quiere valer ya su clemencia.
- OTRO Lloremos, pues, en son tan lamentable 900  
nuestra desdicha, que en la edad postrera  
dél y de nuestro esfuerzo siempre se hable.  
Marquino haga la experiencia entera  
de todo su saber, y sepa cuanto  
nos promete de mal la lastimera 905  
suerte, que ha vuelto nuestra risa en llanto.

*Sálense todos, y quedan solos Morandro y LEONCIO.*

- MORAN. Leoncio, ¿qué te parece?  
¿Tendrán remedio mis males  
con estas buenas señales  
que aquí el cielo nos ofrece? 910  
¿Tendrá fin mi desventura  
cuando se acabe la guerra,  
que será cuando la tierra  
me sirva de sepultura?
- LEONCIO Morandro, al que es buen soldado 915  
agüeros no le dan pena,  
que pone la suerte buena  
en el ánimo esforzado;  
y esas vanas apariencias  
nunca le turban el tino: 920  
su brazo es su estrella y signo;  
su valor, sus influencias.  
Pero si quieres creer  
en este notorio engaño,  
aún quedan, si no me engaño, 925

- experiencias más que hacer;  
que Marquino las hará,  
las mejores de su ciencia,  
y el fin de nuestra dolencia  
ser bueno o malo sabrá. 930
- Paréceme que le veo:  
¿en qué extraño traje viene!
- MORAN. Quien con feos se entretiene,  
no es mucho que venga feo.  
¿Será acertado seguirle? 935
- LEONC. Acertado me parece,  
por si acaso se le ofrece  
algo en que poder servirle.

*Aquí sale MARQUINO con una ropa negra de bocací ancha, y una cabellera negra, y los pies descalzos; y en la cinta traerá, de modo que se le vean, tres redomillas llenas de agua: la una negra, la otra teñida con azafrán y la otra clara; y en la una mano, una lanza barnizada de negro, y en la otra, un libro; y viene MILVIO con él, y, así como entran, se ponen a un lado LEONCIO y MORANDRO.*

- MARQ. ¿Dó dices, Milvio, que está el joven triste?  
MILVIO En esta sepultura está enterrado. 940
- MARQ. No yerres el lugar do le pusiste.  
MILVIO No, que con esta piedra señalado  
dejé el lugar adonde el mozo tierno  
fue con lágrimas tiernas sepultado.
- MARQ. ¿De qué murió?  
MILVIO Murió de mal gobierno: 945  
la flaca hambre le acabó la vida,  
peste cruel salida del infierno.
- MARQ. En fin, ¿que dices que ninguna herida  
le cortó el hilo del vital aliento,  
ni fue cáncer ni llaga su homicida? 950
- Esto te digo, porque hace al cuento  
de mi saber que esté este cuerpo entero,  
organizado todo y en su asiento.
- MILVIO Habrá tres horas que le di el postrero  
reposo, y le entregué a la sepultura, 955  
y de hambre murió, como refiero.
- MARQ. Está muy bien, y es buena coyuntura  
la que me ofrecen los propicios signos  
para invocar de la región oscura  
los feroces espíritus malignos. 960



Presta atentos oídos a mis versos,  
 fiero Plutón, que en la región oscura,  
 entre ministros de ánimos perversos,  
 te cupo de reinar suerte y ventura;  
 haz, aunque sean de tu gusto adversos, 965  
 cumplidos mis deseos, y en la dura  
 ocasión que te invoco no te tardes,  
 ni a ser más oprimido de mí aguardes.  
 Quiero que al cuerpo que aquí está enterrado  
 vuelvas el alma que le daba vida, 970  
 aunque el fiero Carón del otro lado  
 la tenga en la ribera denegrada;  
 y, aunque en las tres gargantas del airado  
 Cerbero esté penada y escondida,  
 salga, y torne a la luz del mundo nuestro; 975  
 que luego tornará al oscuro vuestro.  
 Y, pues ha de salir, salga informada  
 del fin que ha de tener guerra tan cruda,  
 y desto no me encubra o calle nada,  
 ni me deje confuso y con más duda: 980  
 la plática desta alma desdichada,  
 de toda ambigüedad libre y desnuda  
 tiene de ser. ¡Invíala...! ¿Qué esperas?  
 ¿Esperas a que hable con más veras?  
 ¿No revolvéis la piedra, desleales? 985  
 Decid, ministros falsos, ¿qué os detiene?  
 ¿Cómo no me habéis dado ya señales  
 de que hacéis lo que digo y me conviene?  
 ¿Buscáis, con deteneros, vuestros males,  
 o gustáis de que yo al momento ordene 990  
 de poner en efecto los conjuros  
 que ablandan vuestros fieros pechos duros?  
 Ea, pues, vil canalla mentirosa,  
 aparejaos a duro sentimiento,  
 pues sabéis que mi voz es poderosa 995  
 de doblaros la rabia y el tormento.  
 Dime, traidor esposo de la esposa  
 que seis meses del año, a su contento,  
 está sin tí, haciéndote cornudo:  
 ¿por qué a mis peticiones estás mudo? 1000  
 Este hierro, bañado en agua clara  
 que al suelo no tocó en el mes de mayo,  
 herirá en esta piedra y hará clara  
 y patente la fuerza deste ensayo.

*Con el agua de la redoma clara baña el hierro*

*de la lanza, y luego hiere en la tabla; y debajo,  
o suéltense cohetes o hágase el rumor  
con el barril de piedras.*

Ya parece, canalla, que a la clara 1005  
dais muestras de que os toma cruel desmayo.

¿Qué rumores son estos? ¡Ea, malvados,  
que al fin venís, aunque venís forzados!

Levantad esta piedra, fementidos,  
y descubridme el cuerpo que aquí yace. 1010

¿Qué es esto? ¿Qué tardáis? ¿A dó sois idos?

¿Cómo mi mandado al punto no se hace?

¿No os curáis de amenazas, descreídos?

Pues no esperéis que más os amenace:

esta agua negra del Estigio lago 1015  
dará a vuestra tardanza presto el pago.

Agua de la fatal negra laguna,  
cogida en triste noche, oscura y negra,

por el poder que en ti junto se aúna,

a quien otro poder ninguno quiebra, 1020

a la banda diabólica importuna,

y a quien la primer forma de culebra

tomó, conjuro, apremio, pido y mando

que venga a obedecerme aquí volando.

*Rocía con el agua la sepultura y ábrese.*

¡Oh mal logrado mozo!, sal ya fuera 1025  
y vuelve a ver el sol claro y sereno;

deja aquella región do no se espera

en ella un día sosegado y bueno.

Dame, pues puedes, relación entera

de lo que has visto en el profundo seno; 1030

digo, de aquello a que mandado eres,

y más, si al caso toca y tú pudieres.

*Sale el CUERPO AMORTAJADO, con un rostro  
de máscara descolorido, como de muerto, y va saliendo  
poco a poco, y, en saliendo, déjase caer en el teatro,  
sin mover pie ni mano hasta su tiempo.*

¿Qué es esto? ¿No respondes? ¿No revives?

¿Otra vez has gustado de la muerte?

Pues yo haré que con tu pena avives 1035

y tengas el hablarme a buena suerte.

Pues eres de los nuestros, no te esquivés

de hablarme y responderme: mira, advierte  
que si callas, haré que, con tu mengua,  
sueltes la atada y encogida lengua. 1040

*Rocía el cuerpo con el agua amarilla, y  
luego le azota con un azote.*

Espíritus malignos, ¿no aprovecha?  
Pues esperad: saldrá el agua encantada,  
que hará mi voluntad tan satisfecha  
cuanto es la vuestra pérfida y dañada;  
y, aunque esta carne fuera polvos hecha, 1045  
siendo con este azote castigada,  
cobrará nueva, aunque ligera vida,  
del áspero rigor suyo oprimida.

*Menéase y estremécese el cuerpo a este punto.*

Alma rebelde, vuelve al aposento  
que pocas horas ha desocupaste. 1050  
Ya vuelves, ya lo muestras, ya te siento;  
que, al fin, a tu pesar, en él te entraste.

EL CUER. Cese la furia del rigor violento  
tuyo, Marquino; baste, triste, baste  
la que yo paso en la región oscura, 1055  
sin que tú crezcas más mi desventura.

Engañaste si piensas que recibo  
contento de volver a esta penosa,  
mísera y corta vida que ahora vivo,  
que ya me va faltando presurosa; 1060  
antes me causas un dolor esquivo,  
pues otra vez la muerte rigurosa  
triunfará de mi vida y de mi alma;  
mi enemigo tendrá doblada palma.

El cual, con otros del oscuro bando, 1065  
de los que son sujetos a aguardarte,  
está con rabia en torno, aquí esperando  
a que acabe, Marquino, de informarte  
del lamentable fin, del mal nefando  
que de Numancia puedo asegurarte; 1070  
la cual acabará a las mismas manos  
de los que son a ella más cercanos.

No llevarán romanos la victoria  
de la fuerte Numancia, ni ella menos  
tendrá del enemigo triunfo o gloria, 1075  
amigos y enemigos siendo buenos;

no entiendas que de paz habrá memoria,  
que rabia alberga en sus contrarios senos:  
el amigo cuchillo, el homicida  
de Numancia será, y será su vida. 1080

*Arrójase en la sepultura y dice:*

Y quédate, Marquino, que los hados  
no me conceden más hablar contigo;  
y, aunque mis dichos tengas por trocados,  
al fin saldrá verdad lo que te digo.  
MARQ. ¡Oh tristes signos; signos desdichados! 1085  
Si esto ha de suceder del pueblo amigo,  
primero que mirar tal desventura,  
mi vida acabe en esta sepultura.

*Arrójase MARQUINO en la sepultura.*

MORAN. Mira, Leoncio, si ves  
por dó yo pueda decir 1090  
que no me haya de salir  
todo mi gusto al revés.

De toda nuestra ventura  
cerrado está ya el camino;  
si no, dígalo Marquino, 1095  
el muerto y la sepultura.

LEONC. Que todas son ilusiones,  
quimeras y fantasías,  
agüeros y hechicerías,  
diabólicas invenciones. 1100

No muestres que tienes poca  
ciencia en creer desconciertos;  
que poco cuidan los muertos  
de lo que a los vivos toca.

MILVIO Nunca Marquino hiciera 1105  
desatino tan extraño,  
si nuestro futuro daño  
como presente no viera.

Avisemos este caso  
al pueblo, que está mortal; 1110  
mas, para dar nueva tal,  
¿quién podrá mover el paso?

### JORNADA III

## SCENA I

Interlocutores:

CIPIÓN, JUGURTA y GAYO MARIO.

CIPIÓN	En forma estoy contento en mirar cómo corresponde a mi gusto la ventura, y esta libre nación soberbia domo sin fuerzas, solamente con cordura.	1115
	En viendo la ocasión, luego la tomo, porque sé cuánto corre y se apresura; y si se pasa, en cosas de la guerra, el crédito consume y vida atierra.	1120
	¿Juzgáades a loco desvarío tener los enemigos encerrados, y que era mengua del romano brío no vencellos con modos más usados?	
	Bien sé que lo habrán dicho; mas yo fío que los que fueren prácticos soldados dirán que es de tener en mayor cuenta la victoria que menos es sangrienta.	1125
	¿Qué gloria puede haber más levantada en las cosas de guerra que aquí digo, que, sin quitar de su lugar la espada, vencer y sujetar al enemigo?	1130
	Que, cuando la victoria es granjeada con la sangre vertida del amigo, el gusto mengua que causar pudiera la que sin sangre tal ganada fuera.	1135
	Aquí ha de sonar una trompeta desde el muro de Numancia.	
Q. FAB.	Oye, señor, que de Numancia suena el son de una trompeta, y me asiguro que decirte algo desde allá se ordena, pues el salir de acá lo estorba el muro.	1140
	Corabino se ha puesto en una almena, y una señal ha hecho de seguro; lleguémonos más cerca.	
CIPIÓN	Sea, lleguemos.	
G. MAR.	No más, que dende aquí le entenderemos.	
	<i>Pónese CORABINO encima de la muralla con bandera blanca puesta en una lanza.</i>	
CORAB.	¡Romanos! ¡Ah, romanos! ¿Puede acaso ser de vosotros esta voz oída?	1145

G. MAR.	Puesto que más la bajes y hables paso, cualquiera tu razón será entendida.	
CORAB.	Decid al general que acerque el paso al foso, porque viene dirigida a él una embajada.	1150
CIPIÓN	Dila presto, que yo soy Cipión.	
CORAB.	Escucha el resto. Dice Numancia, general prudente, que consideres bien que ha muchos años que entre la nuestra y tu romana gente duran los males de la guerra estraños; y que, por evitar que no se aumente la dura pestilencia destos daños, quiere, si tú quisieres, acaballa con una breve y singular batalla.	1155 1160
	Un soldado se ofrece de los nuestros a combatir, cerrado en estacada, con cualquiera esforzado de los vuestros, por acabar contienda tan pesada; y si los hados fueren tan siniestros, que el uno quede sin la vida amada, si fuere el nuestro, darse ha la tierra; si el tuyo fuere, acábese la guerra.	1165
	Y, por seguridad deste concierto, daremos a tu gusto los rehenes. Bien sé que en él vendrás, porque estás cierto de los soldados que a tu cargo tienes, y sabes que el menor, en campo abierto, hará sudar el pecho, el rostro y sienes al más aventajado de Numancia: así que, está sigura tu ganancia.	1170 1175
CIPIÓN	Porque a la ejecución se venga luego, respóndeme, señor, si estás en ello. Donaire es lo que dices, risa, juego, y loco el que pensase de hacello. Usad el medio del humilde ruego, si queréis que se escape vuestro cuello de probar el rigor y filos diestros del romano cuchillo y brazos nuestros.	1180
	La fiera que en la jaula está encerrada por su selvaticuez y fuerza dura, si puede allí con maña ser domada y con el tiempo y medios de cordura, quien la dejase ir libre y desatada daría grandes muestras de locura.	1185 1190

Bestias sois, y por tales, encerrados  
os tengo donde habéis de ser domados.  
Mía será Numancia, a pesar vuestro,  
sin que me cueste un mínimo soldado,  
y el que tenéis vosotros por más diestro 1195  
rompa por ese foso trincheado;  
y si en esto os parece que yo muestro  
un poco mi valor acobardado,  
el viento lleve agora esta vergüenza,  
y vuélvale la fama cuando os venza. 1200

*Vanse CIPIÓN y los suyos.*

CORAB. ¿No escuchas más, cobarde? ¿Ya te escondes?  
¿Enfádate la igual justa batalla?  
Mal con tu nombradía correspondes,  
mal podrás deste modo sustentalla;  
en fin, como cobarde me respondes. 1205  
¡Cobardes sois, romanos, vil canalla,  
en vuestra muchedumbre confiados,  
y no en los diestros brazos levantados!  
¡Pérfidos, desleales, fementidos,  
cruelles, revoltosos y tiranos; 1210  
ingratos, codiciosos, malnacidos,  
pertinaces, feroces y villanos;  
adúlteros, infames, conocidos  
por de industriosas, mas cobardes manos!,  
¿qué gloria alcanzaréis en darnos muerte 1215  
teniéndonos atados desta suerte?  
En cerrado escuadrón, o manga suelta,  
en la campaña rasa, do no pueda  
estorbar la mortal fiera revuelta  
el ancho foso y muro que la veda, 1220  
fuere bien que, sin dar el pie la vuelta  
y sin tener jamás la espada queda,  
ese ejército mucho, bravo, vuestro  
se viera con el poco, flaco, nuestro.  
Mas, como siempre estáis acostumbrados 1225  
a vencer con ventajas y con mañas,  
estos conciertos, en valor fundados,  
no los admiten bien vuestras marañas.  
¡Liebres en pieles fieras disfrazados,  
load y engrandeced vuestras hazañas; 1230  
que espero en el gran Júpiter de veros  
sujetos a Numancia y a sus fueros!

*Bájase, y torna a salir luego con todos los numantinos que salieron en el principio de la segunda jornada, excepto MARQUINO, que se arrojó en la sepultura, y sale también MORANDRO.*

- TEÓG. En términos nos tiene nuestra suerte,  
dulces amigos, que será ventura  
acabar nuestros daños con la muerte. 1235  
Por nuestro mal, por nuestra desventura,  
vistes del sacrificio el triste agüero,  
y a Marquino tragar la sepultura.  
El desafío no ha importado un cero;  
de intentar qué nos queda no lo siento, 1240  
si no es acelerar el fin postrero.  
Esta noche se muestre el ardimiento  
del numantino acelerado pecho,  
y póngase por obra nuestro intento:  
el enemigo muro sea deshecho; 1245  
salgamos a morir a la campaña,  
y no, como cobardes, en estrecho.  
Bien sé que sólo sirve esta hazaña  
de que a nuestro morir se mude el modo;  
que con ella la muerte se acompaña. 1250
- CORAB. Con ese parecer yo me acomodo:  
morir quiero rompiendo el fuerte muro,  
y deshacelle por mi mano todo;  
mas tiéneme una cosa mal seguro:  
que si vuestras mujeres saben esto, 1255  
de que no haremos nada os aseguro.  
Cuando otra vez tuvimos presupuesto  
de salir y dejallas, cada uno  
fiado en su caballo y brazo diestro,  
ellas, que el trato a ellas importuno 1260  
supieron, al momento nos robaron  
los frenos, sin dejarnos sólo uno.  
Entonces el salir nos estorbaron,  
y así lo harán agora fácilmente  
si las lágrimas muestran que mostraron. 1265
- MORAN. Nuestro designio a todas es patente;  
todas lo saben; ya no queda alguna  
que no se queja dello amargamente,  
y dicen que en la buena o ruin fortuna  
quieren, en vida y muerte, acompañarnos, 1270  
aunque su compañía es importuna.



*Aquí entran cuatro o más MUJERES de Numancia, y con ellas LIRA. Las MUJERES traen unas figuras de niños en los brazos, y otros de las manos, excepto LIRA, que no trae ninguno.*

	Veislas aquí do vienen a rogaros, no la dejéis en tantos embarazos; aunque seáis de acero, han de ablandaros.	
	Los tiernos hijos vuestros en los brazos las tristes traen; ¿no veis con qué señales de amor les dan los últimos abrazos?	1275
PRIM.	Dulces señores nuestros, si en los males hasta aquí de Numancia padecidos, que son menores los que son mortales, y en los bienes también, que ya son idos, siempre mostramos ser mujeres vuestras, y vosotros también nuestros maridos, ¿por qué en las ocasiones tan siniestras que el cielo airado agora nos ofrece, nos dais de aquel amor tan cortas muestras? Hemos sabido, y claro se parece, que en las romanas armas arrojaros queréis, pues su rigor menos empece que no la hambre de que veis cercaros, de cuyas flacas manos desabridas por imposible tengo el escaparos.	1280
	Peleando queréis dejar las vidas, y dejarnos también desamparadas, a deshonoras y muertes ofrecidas.	1285
	Nuestro cuello ofreced a las espadas vuestras primero; que es mejor partido que vernos de enemigos deshonoradas.	1290
	Yo tengo en mi intención estatuido que, si puedo, haré cuanto en mí fuere por morir do muriere mi marido.	1295
	Y esto mesmo hará la que quisiere mostrar que no los miedos de la muerte le estorban de querer a quien bien quiere, en buena o mala, en dulce o amarga suerte.	1300
OTRA	¿Qué pensáis, varones claros? ¿Revolvéis aun todavía en la triste fantasía de dejarnos y ausentarnos?	1305
	¿Queréis dejar por ventura a la romana arrogancia las vírgenes de Numancia para mayor desventura?	1310

	Y a los libres hijos nuestros ¿queréis esclavos dejallos?	1315
	¿No será mejor ahogallos con los propios brazos vuestros?	
	¿Queréis hartar el deseo de la romana codicia, y que triunfe su injusticia de nuestro justo trofeo?	1320
	¿Serán por ajenas manos nuestras casas derribadas? Y las bodas esperadas, ¿hanlas de gozar romanos?	1325
	En salir hacéis error, que acarrea cien mil yerros, porque dejáis sin los perros el ganado, y sin señor.	
	Si al foso queréis salir, llevadnos en tal salida, porque tendremos por vida a vuestros lados morir.	1330
	No apresuréis el camino al morir, porque su estambre cuidado tiene la hambre de cercenarla contino.	1335
OTRAS	Hijos destas tristes madres, ¿qué es esto? ¿Cómo no habláis, y con lágrimas rogáis que no os dejen vuestros padres?	1340
	Basta que la hambre insana os acabe con dolor, sin esperar el rigor de la aspereza romana.	1345
	Decidles que os engendraron libres, y libres nacisteis, y que vuestras madres tristes también libres os criaron.	
	Decidles que, pues la suerte nuestra va tan de caída, que, como os dieron la vida, ansimismo os den la muerte.	1350
	¡Oh muros desta ciudad!, si podéis, hablad; decid, y mil veces repetid: "¡Numantinos, libertad!"	1355
	Los templos, las casas nuestras, levantadas en concordia;	

	os piden misericordia, hijos y mujeres vuestras.	1360
	Ablandad, claros varones, esos pechos diamantinos, y mostrad, cual numantinos, amorosos corazones;	1365
	que no por romper el muro remediáis un mal tamaño; antes en ello está el daño más propincuo y más seguro.	
LIRA	También las tiernas doncellas ponen en vuestra defensa el remedio de su ofensa y el alivio a sus querellas; no dejéis tan ricos robos a las codiciosas manos:	1370 1375
	mirad que son los romanos hambrientos y fieros lobos. Desesperación notoria es esta que hacer queréis, adonde sólo hallaréis breve muerte y larga gloria.	1380
	Mas, ya que salga mejor que yo pienso esta hazaña, ¿qué ciudad hay en España que quiera daros favor?	1385
	Mi pobre ingenio os advierte que si hacéis esta salida, al enemigo dais vida y a toda Numancia muerte.	
	De vuestro acuerdo gentil los romanos burlarán; porque, decidme: ¿qué harán tres mil contra ochenta mil?	1390
	Aunque estuviesen abiertos los muros y sin defensa, seríades con ofensa mal vengados y bien muertos.	1395
	Mejor es que la ventura o el daño que el cielo ordene, o nos salve o nos condene, dé la vida o sepultura.	1400
TEÓG.	Limpiad los ojos húmidos del llanto, mujeres tiernas, y tené entendido que vuestra angustia la sentimos tanto, que responde al amor nuestro subido;	1405

	ora crezca el dolor, ora el quebranto sea, por nuestro bien, disminuido, jamás en vida o muerte os dejaremos; antes, en muerte y vida os serviremos.	
	Pensábamos salir al foso, ciertos antes de allí morir que de escaparnos, pues fuera quedar vivos, aunque muertos, si muriendo pudiéramos vengarnos; mas, pues nuestros disignios descubiertos han sido, y es locura aventurarnos, amados hijos y mujeres nuestras, nuestras vidas serán, de hoy más, las vuestras.	1410     1415
	Sólo se ha de mirar que el enemigo no alcance de nosotros triunfo y gloria: antes ha de servir él de testigo que apruebe y eternice nuestra historia; y si todos venís en lo que digo, mil siglos durará nuestra memoria: y es que no quede cosa aquí en Numancia de do el contrario pueda haber ganancia.	1420     1425
	En medio de la plaza se haga un fuego, en cuya ardiente llama licenciosa nuestras riquezas todas se echen luego, desde la pobre a la más rica cosa; y esto podéis tener a dulce juego, cuando os declare la intención honrosa que se ha de efectuar, después que sea abrasada cualquier rica presea.	1430
	Y, para entretener por alguna hora la hambre, que ya roe nuestros huesos, haréis descuartizar luego a la hora esos tristes romanos que están presos, y, sin del chico al grande hacer mejora, repártanse entre todos; que con esos será nuestra comida celebrada por estraña, cruel, necesitada.	1435     1440
	Amigos, ¿qué os parece? ¿Estáis en esto?	
CORAB.	Digo que a mí me tiene satisfecho, y que a la ejecución se venga presto de tan estraño y tan honroso hecho.	1445
TEÓG.	Pues yo de mi intención os diré el resto: después que sea lo que digo hecho, vamos a ser ministros todos luego de encender el ardiente y rico fuego.	
MUJ. PR.	Nosotras desde aquí ya comenzamos a dar con voluntad nuestros arreos,	1450

LIRA	<p>y a las vuestras las vidas entregamos,  como se han entregado los deseos.  Ea, pues, caminemos; vamos, vamos,  y abrásense en un punto los trofeos  que pudieran hacer ricas las manos,  y aun hartar la codicia de romanos.</p>	1455
	<p><i>Vanse todos, y al salir MORANDRO,  ase a LIRA por el brazo y detiénela.</i></p>	
MORAN.	<p>No vayas tan de corrida,  Lira; déjame gozar  del bien que me puede dar  en la muerte alegre vida;</p>	1460
	<p>deja que miren mis ojos  un rato tu hermosura,  pues tanto mi desventura  se entretiene en mis enojos.</p>	1465
	<p>¡Oh dulce Lira, que sueñas  contino en mi fantasía  con tan süave armonía  que vuelve en gloria mis penas!</p>	
	<p>¿Qué tienes? ¿Qué estás pensando,  gloria de mi pensamiento?</p>	1470
LIRA	<p>Pienso cómo mi contento  y el tuyo se va acabando.  Y no será su homicida  el cerco de nuestra tierra;</p>	1475
	<p>que primero que la guerra  se me acabará la vida.</p>	
MORAN.	<p>¿Qué dices, bien de mi alma?</p>	
LIRA	<p>Que me tiene tal la hambre,  que de mi vital estambre  llevará presto la palma.</p>	1480
	<p>¿Qué tálamo has de esperar  de quien está en tal extremo,  que te aseguro que temo  antes de una hora espirar?</p>	1485
	<p>Mi hermano ayer espiró,  de la hambre fatigado,  y mi madre ya ha acabado,  que la hambre la acabó.</p>	
	<p>Y si la hambre y su fuerza  no ha rendido mi salud,  es porque la juventud  contra su rigor se esfuerza;</p>	1490

	pero, como ha tantos días que no le hago defensa, no pueden contra su ofensa las débiles fuerzas mías.	1495
MORAN.	Enjuga, Lira, los ojos; deja que los tristes míos se vuelvan corrientes ríos nacidos de tus enojos; y, aunque la hambre ofendida te tenga tan sin compás, de hambre no morirás mientras yo tuviere vida.	1500  1505
	Yo me ofrezco de saltar el foso y el muro fuerte, y entrar por la misma muerte, para la tuya escusar.	
	El pan que el romano toca, sin que el temor me destruya, lo quitaré de la suya para ponerlo en tu boca.	1510
	Con mi brazo haré carrera a tu vida y a mi muerte, porque más me mata el verte, señora, de esa manera.	1515
	Yo te traeré de comer a pesar de los romanos, si ya son estas mis manos las mismas que solían ser.	1520
LIRA	Hablas como enamorado, Morandro; pero no es justo que ya tome gusto el gusto con tu peligro comprado.	1525
	Poco podrá sustentarme cualquier robo que harás, aunque más cierto hallarás el perderte que ganarme.	
	Goza de tu mocedad en fresca edad y crecida, que más importa tu vida que la mía a la ciudad.	1530
	Tú podrás bien defendella de la enemiga asechanza, que no la flaca pujanza desta tan triste doncella.	1535
	Así que, mi dulce amor, despide ese pensamiento,	

	que yo no quiero sustento ganado con tu sudor;	1540
	que, aunque puedas alargar mi muerte por algún día, esta hambre que porfía en fin nos ha de acabar.	1545
MORAN.	En vano trabajas, Lira, de impedirme este camino, do mi voluntad y signo allá me convida y tira.	
	Tú rogarás entretanto a los dioses que me vuelvan con despojos que resuelvan tu miseria y mi quebranto.	1550
LIRA	Morandro, mi dulce amigo, no vayas; que se me antoja que de tu sangre veo roja la espada del enemigo.	1555
	No hagas esta jornada, Morandro, bien de mi vida; que si es mala la salida, es muy peor la tornada.	1560
	Si quiero aplacar tu brío, por testigo pongo al cielo; que de tu daño recelo, y no del provecho mío;	1565
	mas si acaso, amado amigo, prosigues esta contienda, lleva este abrazo por prenda de que me llevas contigo.	
MORAN.	Lira, el cielo te acompañe. Vete, que a Leoncio veo.	1570
LIRA	Y a ti te cumpla el deseo y en ninguna parte dañe.	

*LEONCIO ha de estar escuchando todo lo que ha pasado entre su amigo MORANDRO y LIRA.*

LEONCIO	Terrible ofrecimiento es el que has hecho, y en él, Morandro, se nos muestra claro que no hay cobarde enamorado pecho, aunque de tu virtud y valor raro debe más esperarse; mas yo temo que el hado infeliz se [nos] muestre avaro.	1575
	He estado atento al miserable extremo en que te ha dicho Lira que se halla,	1580

indigno, cierto, a su valor supremo,  
y que tú has prometido de librallo  
deste presente daño, y arrojarte  
en las armas romanas a batalla. 1585

Yo quiero, buen amigo, acompañarte,  
y en empresa tan justa y tan forzosa  
con mis pequeñas fuerzas ayudarte.

MORAN. ¡Oh mitad de mi alma! ¡Oh venturosa  
amistad, no en trabajos dividida,  
ni en la ocasión más próspera y dichosa! 1590

Goza, Leoncio, de la dulce vida;  
quédate en la ciudad, que yo no quiero  
ser de tus verdes años homicida.

Yo solo tengo de ir; yo solo espero 1595  
volver con los despojos merecidos  
a mi inviolable fe y amor sincero.

LEONC. Pues ya tienes, Morandro, conocidos  
mis deseos, que en buena o mala suerte  
al sabor de los tuyos van medidos; 1600

sabrás que no los miedos de la muerte  
de ti me apartarán un solo punto,  
ni otra cosa, si la hay, que sea mas fuerte.  
Contigo tengo de ir; contigo junto  
he de volver, si ya el cielo no ordena 1605  
que quede en tu defensa allá difunto.

MORAN. Quédate, amigo; queda en hora buena,  
porque si yo acabare aquí la vida  
en esta empresa de peligro llena,  
tú puedas a mi madre dolorida 1610  
consolar en el trance riguroso,  
y a la esposa de mí tanto querida.

LEONC. Cierto que estás, amigo, muy donoso  
en pensar que, tú muerto, quedaría  
yo con tal quietud y tal reposo, 1615  
que de consuelo alguno serviría  
a la doliente madre y triste esposa.  
Pues en la tuya está la muerte mía,  
seguirte tengo en la ocasión dudosa:  
mira cómo ha de ser, Morandro amigo, 1620  
y en el quedarme no me hables cosa.

MORAN. Pues no puedo estorbarte el ir conmigo,  
en el silencio de la noche oscura  
tenemos de asaltar al enemigo.  
Lleva ligeras armas; que ventura 1625  
es la que ha de ayudar al alto intento,  
que no la malla entretejida y dura.



Lleva ansí mismo puesto el pensamiento  
en robar y traer a buen recado  
lo que pudieres más de bastimento. 1630  
LEONC. Vamos, que no saldré de tu mandado.

*[Vanse.]*

## SCENA II

*Dos NUMANTINOS.*

PRIM. ¡Derrama, oh dulce hermano, por los ojos  
el alma en llanto amargo convertida!  
Venga la muerte y lleve los despojos  
de nuestra miserable y triste vida. 1635

SEG. Bien poco durarán estos enojos;  
que ya la muerte viene apercebida  
para llevar en presto y breve vuelo  
a cuantos pisan de Numancia el suelo.

Principios veo que prometen presto 1640  
amargo fin a nuestra dulce tierra,  
sin que tengan cuidado de hacer esto  
los contrarios ministros de la guerra:  
nosotros mismos, a quien ya es molesto  
y enfadoso el vivir que nos atierra, 1645  
hemos dado sentencia irrevocable  
de nuestra muerte, aunque cruel, loable.

En la plaza mayor ya levantada  
queda una ardiente cudiciosa hoguera,  
que, de nuestras riquezas ministrada, 1650  
sus llamas sube hasta la cuarta esfera.  
Allí con triste priesa acelerada  
y con mortal y tímida carrera  
acuden todos, como a santa ofrenda,  
a sustentar sus llamas con su hacienda. 1655

Allí la perla del rosado oriente,  
y el oro en mil vasijas fabricado,  
y el diamante y rubí más excelente,  
y la extremada púrpura y brocado,  
en medio del rigor fogoso ardiente 1660  
de la encendida llama es arrojado:  
despojos do pudieran los romanos  
henchir los senos y ocupar las manos.

*Aquí salen algunos cargados de ropa, y  
entran por una puerta y salen por otra.*

	Vuelve al triste espectáculo la vista: verás con cuánta priesa y cuánta gana toda Numancia en numerosa lista aguija a sustentar la llama insana; y no con verde leño y seca arista, no con materia al consumir liviana, sino con sus haciendas mal gozadas, pues se ganaron para ser quemadas.	1665       1670
PRIM.	Si con esto acabara nuestro daño, pudiéramos llevarlo con paciencia; mas, ¡ay!, que se ha de dar, si no me engaño, de que muramos todos cruel sentencia. Primero que el rigor bárbaro extraño muestre en nuestras gargantas su inclemencia, verdugos de nosotros nuestras manos serán, y no los pérfidos romanos.	1675
	Han acordado que no quede alguna mujer, niño ni viejo con la vida, pues, al fin, la cruel hambre importuna con más fiero rigor es su homicida. Mas ves allí do asoma, hermano, una que, como sabes, fue de mí querida un tiempo, con extremo tal de amores, cual es el que ella tiene de dolores.	1680     1685
	<i>Sale una mujer con una criatura en los brazos y otra de la mano.</i>	
MADRE	¡Oh duro vivir molesto, terrible y triste agonía!	
HIJO	Madre, ¿por ventura, habría quien nos diese pan por esto?	1690
MADRE	¿Pan, hijo? Ni aun otra cosa que semeje de comer.	
HIJO	Pues, ¿tengo de perecer de dura hambre rabiosa?	1695
	Con poco pan que me deis, madre, no os pediré más.	
MADRE	Hijo, ¡qué pena me das!	
HIJO	¿Pues qué, madre, no queréis?	
MADRE	Sí quiero; mas, ¿qué haré, que no sé dónde buscallo?	1700
HIJO	Bien podéis, madre, comprarlo; si no, yo lo compraré; mas, por quitarme de afán,	

	si alguno conmigo topa,	1705
	le daré toda esta ropa	
	por un mendrugo de pan.	
MADRE	¿Qué mamas, triste criatura?	
	¿No sientes que a mi despecho	
	sacas ya del flaco pecho,	1710
	por leche, la sangre pura?	
	Lleva la carne a pedazos	
	y procura de hartarte,	
	que no pueden más llevarte	
	mis flojos, cansados brazos.	1715
	Hijos del ánima mía,	
	¿con qué os podré sustentar,	
	si apenas tengo qué os dar	
	de la propia carne mía?	
	¡Oh hambre terrible y fuerte,	1720
	cómo me acabas la vida!	
	¡Oh guerra, sólo venida	
	para causarme la muerte!	
HIJO	¡Madre mía, que me fino!	
	Aguijemos a do vamos,	1725
	que parece que alargamos	
	la hambre con el camino.	
MADRE	Hijo, cerca está la plaza	
	adonde echaremos luego	
	en mitad del vivo fuego	1730
	el peso que te embaraza.	

*Éntra[n]se.*

## JORNADA IV

### SCENA I

*Tócase al arma con gran priesa, y  
a este rumor salen CIPIÓN con  
JUGURTA y GAYO MARIO, alborotados.*

CIPIÓN	¿Qué es esto, capitanes? ¿Quién nos toca	
	al arma en tal sazón? ¿Es por ventura	
	alguna gente desmandada y loca,	
	que viene a procurar su sepultura?	1735
	O no sea algún motín el que provoca	
	tocar al arma en recia coyuntura:	

que tan seguro estoy del enemigo,  
que tengo más temor al que es amigo.

*Sale QUINTO FABIO, con la espada desnuda, y dice:*

- Q. FAB. Sosiega el pecho, general prudente, 1740  
que ya desta arma la ocasión se sabe,  
puesto que ha sido a costa de tu gente:  
de aquella en quien más brío y fuerza cabe.  
Dos numantinos, con soberbia fuerte,  
cuyo valor será razón se alabe, 1745  
saltando el ancho foso y la muralla,  
han movido a tu campo cruel batalla.  
A las primeras guardias imbestieron,  
y en medio de mil lanzas se arrojaron,  
y con tal furia y rabia arremetieron, 1750  
que libre paso al campo les dejaron;  
las tiendas de Fabricio acometieron,  
y allí su fuerza y su valor mostraron,  
de modo que en un punto seis soldados  
fueron de agudas puntas traspasados. 1755  
No con tanta presteza el rayo ardiente  
pasa rompiendo el aire en presto vuelo,  
ni tanto la cometa reluciente,  
se muestra ir presurosa por el cielo,  
como estos dos por medio de tu gente 1760  
pasaron, colorando el duro suelo  
con la sangre romana que sacaban  
sus espadas doquiera que llegaban.  
Queda Fabricio traspasado el pecho;  
abierta la cabeza tiene Horacio; 1765  
Olmida ya perdió el brazo derecho  
y de vivir le queda poco espacio.  
Fuele así mismo poco de provecho  
la ligereza al valeroso Estacio,  
pues el correr al numantino fuerte 1770  
fue abreviar el camino de su muerte.  
Con presta ligereza discurriendo  
iban de tienda en tienda, hasta que hallaron  
un poco de bizcocho, el cual cogieron;  
el paso, y no el furor, atrás volvieron: 1775  
el uno dellos se escapó huyendo,  
al otro mil espadas le acabaron;  
por donde infiero que la hambre ha sido  
quien les dio atrevimiento tan subido.  
CIPIÓN Si estando deshambrios y encerrados 1780

muestran tan demasiado atrevimiento,  
¿qué hicieran siendo libres y enterados  
en sus fuerzas primeras y ardimiento?  
¡Indómitos, al fin seréis domados,  
porque contra el furor vuestro violento                   1785  
se tiene de poner la industria nuestra,  
que de domar soberbios es maestra!

*Éntrase CIPIÓN y los suyos, y luego tócase al arma en la ciudad, y al rumor sale MORANDRO, herido y lleno de sangre, con una cestilla blanca en el brazo izquierdo con algún poco de bizcocho ensangrentado, y dice:*

MORAN.     ¿No vienes, Leoncio? Di:  
¿qué es esto, mi dulce amigo?  
Si tú no vienes conmigo,                                   1790  
¿cómo vengo yo sin ti?  
    Amigo, ¿que te has quedado?  
    Amigo, ¿que te quedaste?  
    ¡No eres tú el que me dejaste,  
    sino yo el que te he dejado!                           1795  
    ¿Que es posible que ya dan  
    tus carnes despedazadas  
    señales averiguadas  
    de lo que cuesta este pan?  
    ¿Y es posible que la herida                         1800  
    que a ti te dejó difunto,  
    en aquel instante y punto  
    no me quitó a mí la vida?  
    No quiso el hado cruel  
    acabarme en paso tal,                                 1805  
    por hacerme a mí más mal  
    y hacerte a ti más fiel.  
    Tú, en fin, llevarás la palma  
    de más verdadero amigo;  
    yo a desculparme contigo                           1810  
    enviaré bien presto el alma;  
    y tan presto, que el afán  
    a morir me llama y tira,  
    en dando a mi dulce Lira  
    este tan amargo pan.                                 1815  
    Pan ganado de enemigos;  
    pero no ha sido ganado,  
    sino con sangre comprado  
    de dos sin ventura amigos.

*Sale LIRA con alguna ropa, como que la lleva a quemar, y dice:*

LIRA           ¿Qué es esto que ven mis ojos?           1820

MORAN. Lo que presto no verán,  
según la priesa se dan  
de acabarme mis enojos.

Ves aquí, Lira, cumplida  
mi palabra y mis porfías           1825  
de que tú no morirías  
mientras yo tuviese vida.

Y aun podré mejor decir  
que presto vendrás a ver  
que a ti sobraré el comer           1830  
y a mí faltará el vivir.

LIRA           ¿Qué dices, Morandro amado?

MORAN. Lira, que acortes la hambre,  
entre tanto que la estambre  
de mi vida corta el hado;           1835

pero mi sangre vertida,  
y con este pan mezclada,  
te ha de dar, mi dulce amada,  
triste y amarga comida.

Ves aquí el pan que guardaban           1840  
ochenta mil enemigos,  
que cuesta de dos amigos  
las vidas que más amaban.

Y, porque lo entiendas cierto  
y cuánto tu amor merezco,           1845  
ya yo, señora, perezco,  
y Leoncio ya está muerto.

Mi voluntad sana y justa  
recíbela con amor,           1850  
que es la comida mejor  
y de que el alma más gusta.

Y, pues en tormenta y calma  
siempre has sido mi señora,  
recibe este cuerpo agora,  
como recibiste el alma.           1855

*Cáese muerto y cógele en las faldas LIRA.*

LIRA           Morandro, dulce bien mío,  
¿qué sentís, o qué tenéis?  
¿Cómo tan presto perdéis  
vuestro acostumbrado brío?

Mas, ¡ay, triste sin ventura,  
que ya está muerto mi esposo!  
¡Oh caso el más lastimoso  
que se vio en la desventura!  
¿Quién os hizo, dulce amado,  
con valor tan excelente,  
enamorado valiente  
y soldado desdichado?  
¡Hicistes una salida  
esposo mío, de suerte,  
que por escusar mi muerte,  
me habéis quitado la vida!  
¡Oh pan de la sangre lleno  
que por mí se derramó,  
no te tengo en cuenta yo  
de pan, sino de veneno;  
¡No te llegaré a mi boca  
por poderme sustentar,  
si ya no es para besar  
esta sangre que te toca!

*A este punto ha de entrar un muchacho  
hablando desmayadamente, el cual es  
HERMANO de LIRA.*

HERM. Lira, hermana, ya expiró  
mi padre, y mi madre está  
en términos que ya ya  
morirá cual muero yo:  
la hambre los ha acabado.  
Hermana mía, ¿pan tienes?  
¡Oh pan, y cuán tarde vienes,  
que ya no hay pasar bocado!  
Tiene la hambre apretada  
mi garganta en tal manera,  
que, aunque este pan agua fuera,  
no pudiera pasar nada.  
Tómalo, hermana querida;  
que, por más crecer mi afán,  
veo que me sobra el pan  
cuando me falta la vida.

*Cáese muerto.*

LIRA ¿Espiraste, hermano amado?  
Ni aliento ni vida tiene:

¡bien es el mal cuando viene  
sin venir acompañado!

Fortuna, ¿por qué me aquejas  
con un daño y otro junto,  
y por qué en un solo punto  
huérfana y viuda me dejas?

¡Oh duro escuadrón romano,  
cómo me tiene tu espada  
de dos muertos rodeada:  
uno esposo y otro hermano!

¿A cuál volveré la cara  
en este trance importuno,  
si en la vida cada uno  
fue prenda del alma cara?

¡Dulce esposo, hermano tierno,  
yo os igualaré en quereros,  
porque pienso presto veros  
en el cielo o el infierno!

En el modo de morir  
a entrambos he de imitar,  
porque el hierro ha de acabar,  
y la hambre, mi vivir.

Primero daré a mi pecho  
una daga que este pan:  
que a quien vive con afán,  
es la muerte de provecho.

¿Qué aguardo? ¡Cobarde estoy!  
Brazo, ¿ya os habéis turbado?  
¡Dulce esposo, hermano amado,  
esperadme, que ya voy!

*A este punto, sale una MUJER huyendo,  
y tras ella un SOLDADO numantino con  
una daga en la mano para matarla.*

MUJER ¡Eterno padre, Júpiter piadoso,  
favorecedme en tan adversa suerte!

SOLD. ¡Aunque más lleves vuelo presuroso,  
mi dura mano te ha de dar la muerte!

*Éntrase la MUJER adentro y dice LIRA:*

LIRA El hierro agudo, el brazo belicoso,  
contra mí, buen soldado, le convierte:  
deja vivir a quien la vida agrada,  
y quítame la mía, que me enfada.



- SOLD. Puesto que es el decreto del Senado  
que ninguna mujer quede con vida,  
¿cuál será el bravo pecho acelerado  
que en ese hermoso vuestro dé herida?  
Yo, señora, no soy tan mal mirado, 1940  
que me precie de ser vuestro homicida:  
otra mano, otro hierro ha de acabaros,  
que yo sólo nací para adoraros.
- LIRA Esa piedad que quiés usar conmigo,  
valeroso soldado, yo te juro, 1945  
y al alto Cielo pongo por testigo,  
que yo la estimo por rigor muy duro;  
tuviérate yo entonces por amigo  
cuando, con pecho y ánimo seguro,  
este mío afligido traspasaras 1950  
y de la amarga vida me privaras.
- Pero, pues quiés mostrarte piadoso,  
tan en daño, señor, de mi contento,  
muéstralo agora en que a mi triste esposo  
demos el funeral último asiento; 1955  
también a este mi hermano, que en reposo  
yace, ya libre del vital aliento:  
mi esposo feneció por darme vida;  
de mi hermano, la hambre fue homicida.
- SOLD. Hacer lo que me mandas está llano, 1960  
con condición que en el camino cuentas  
quién a tu amado esposo y caro hermano  
trujo a los postrimeros accidentes.
- LIRA Amigo, ya el hablar no está en mi mano.  
SOLD. ¿Que tan al cabo estás? ¿Que tal te sientes? 1965  
Lleva a tu hermano, pues que es menor carga,  
y yo a tu esposo, que más pesa y carga.

*Sálense llevando los dos cuerpos.*

## SCENA II

*Sale una mujer armada, con un escudo en el brazo izquierdo y una lancilla en la mano, que significa la GUERRA; trae consigo a la ENFERMEDAD, arrimada a una muleta, y rodeada de paños la cabeza, con una máscara amarilla, y la HAMBRE saldrá vestida con una ropa de bocacá amarilla, y una máscara amarilla o descolorida. Pueden estas figuras hacellas hombres, pues llevan máscaras.*

- GUERRA Hambre y Enfermedad, ejecutoras  
de mis terribles mandos y severos,

de vidas y salud consumidoras, con quien no vale ruego, mando o fueros, pues ya de mi intención sois sabidoras, no hay para qué de nuevo encareceros de cuánto gusto me será y contento	1970
que, luego luego, hagáis mi mandamiento. La fuerza incontrastable de los hados, cuyos efectos nunca salen vanos, me fuerza a que de mí sean ayudados estos sagaces mílites romanos: ellos serán un tiempo levantados, y abatidos también estos hispanos; pero tiempo vendrá en que yo me mude y dañe al alto y al pequeño ayude.	1975
Que yo, que soy la poderosa Guerra, de tantas madres detestada en vano, aunque quien me maldice a veces yerra, pues no sabe el valor desta mi mano, sé bien que en todo el orbe de la tierra seré llevada del valor hispano, en la dulce sazón que estén reinando un Carlos, un Filipo y un Fernando.	1980
ENFERM. Si ya la Hambre, nuestra amiga fida, no tuviera tomado con instancia a su cargo de ser fiera homicida de todos cuantos viven en Numancia, fuera de mí tu voluntad cumplida, de modo que se viera la ganancia fácil y rica que el romano hubiera harto mejor de aquella que se espera.	1985
Mas ella, en cuanto su poder alcanza, ya tiene tal al pueblo numantino, que de esperar alguna buena andanza le ha tomado las sendas y el camino; mas del furor la rigurosa lanza y la influencia del contrario signo le trata con tan áspera violencia, que no es menester hambre ni dolencia.	1990
El Furor y la Rabia, tus secuaces, han tomado en sus pechos tal asiento, que, cual si fuese de romanas haces, cada cual de su sangre está sediento. Muertes, incendios, iras son sus paces; en el morir han puesto su contento, y por quitar el triunfo a los romanos, ellos mismos se matan con sus manos.	1995
	2000
	2005
	2010
	2015



*Vanse.*

### SCENA III

*Sale TEÓGENES, con dos hijos pequeños  
y una hija y su MUJER.*

TEÓG.	Cuando el paterno amor no me detiene de ejecutar la furia de mi intento, considerad, mis hijos, cuál me tiene el celo de mi honroso pensamiento. Terrible es el dolor que se previene con acabar la vida en fin violento, y más el mío, pues al hado plugo que yo sea de vosotros cruel verdugo.	2060       2065
	No quedaréis, ¡oh hijos de mi alma!, esclavos, ni el romano poderío llevará de vosotros triunfo o palma, por más que a sujetarnos alce el brío; el camino, más llano que la palma, de nuestra libertad el cielo pío nos ofrece, nos muestra y nos advierte que sólo está en las manos de la muerte.	2070       2075
	Ni vos, dulce consorte, amada mía, os veréis en peligro que romanos pongan en vuestro pecho y gallardía los vanos ojos y las torpes manos. Mi espada os sacará desta agonía, y hará que sus intentos salgan vanos, pues, por más que codicia los atiza, triunfarán de Numancia en la ceniza.	2080       2085
	Yo soy, consorte amada, el que primero di el parecer que todos pereciésemos, antes que al insufrible desafuero del romano poder sujetos fuésemos, y en el morir no pienso ser postrero, ni lo serán mis hijos.	2085       2090
MUJER	¡Si pudiésemos escaparnos, señor, por otra vía, el cielo sabe si me holgaría!	2090       2095
	Mas, pues no puede ser, según yo veo, y está ya mi muerte tan cercana, lleva de nuestras vidas tú el trofeo, y no la espada pérfida romana. Mas, pues que he de morir, morir deseo en el sagrado templo de Dïana.	2095       2095

Allá nos lleva, buen señor, y luego  
entreganos al hierro, al lazo, y fuego.

TEÓG. Así se haga, y no nos detengamos; 2100  
que ya a morir me incita el triste hado.

HIJO Madre, ¿por qué lloráis? ¿Adónde vamos?  
Teneos, que andar no puedo de cansado.  
Mejor será, mi madre, que comamos,  
que la hambre me tiene fatigado. 2105

MADRE Ven en mis brazos, hijo de mi vida,  
do te daré la muerte por comida.

*Vanse luego, y salen dos muchachos  
huyendo; y el uno de ellos ha de ser el  
que se arroja de la torre, que se llama  
VIRIATO, y el otro, SERVIO.*

VIRIATO ¿Por dónde quieres que huyamos,  
Servio?

SERVIO ¿Yo? Por do quisieres.

VIRIATO Camina; ¡qué flojo eres! 2110  
¡Tú ordenas que aquí muramos!  
¿No ves, triste, que nos siguen  
mil hierros para matarnos?

SERVIO Imposible de escaparnos  
de aquéllos que nos persiguen. 2115  
Mas di: ¿qué piensas hacer,  
o qué medio hay que nos cuadre?

VIRIATO A una torre de mi padre  
me pienso ir a esconder.

SERVIO Amigo, bien puedes irte; 2120  
que yo estoy tan flaco y laso  
de hambre, que un solo paso  
no puedo dar, ni seguirte.

VIRIATO ¿Que no quiés venir?

SERVIO ¡No puedo!

VIRIATO Si no puedes caminar, 2125  
ahí te habrá de acabar  
la hambre, la espada o miedo.  
Y voime, porque ya temo  
lo que el vivir desbarata:  
o que la espada me mata, 2130  
o que en el fuego me quemo.

*Vase y sale TEÓGENES con dos espadas  
desnudas, y ensangrentadas las manos,  
y como SERVIO le ve venir, húyese*

*y éntrase dentro.*

TEÓG. Sangre de mis entrañas derramada,  
pues sois aquella de los hijos míos;  
mano contra ti misma acelerada,  
llena de honrosos y crueles bríos; 2135  
Fortuna, en daño nuestro conjurada;  
Cielos, de justa piedad vacíos,  
ofrecedme en tan dura amarga suerte  
alguna honrosa aunque cercana muerte.  
¡Valientes numantinos, haced cuenta 2140  
que yo soy algún pérfido romano,  
y vengad en mi pecho vuestra afrenta,  
ensangrentando en él la espada y mano!

*Arroja la una espada de la mano.*

Una de estas espadas os presenta  
mi airada furia y mi dolor insano; 2145  
que muriendo en batalla, no se siente  
tanto el rigor del último accidente;

y el que privare del vital sosiego  
al otro, por señal de beneficio,  
entregue el desdichado cuerpo al fuego; 2150  
que éste será bien piadoso oficio.  
Venid; ¿qué os detenéis? Acudid luego;  
haced ya de mi vida sacrificio,  
y esa terneza que tenéis de amigos  
volved en rabia fiera de enemigos. 2155

UN NUM. ¿A quién, fuerte Teógenes, invocas?  
¿Qué nuevo modo de morir procuras?  
¿Para qué nos incitas y provocas  
a tantas desiguales desventuras?

TEÓG. Valiente numantino, si no apocas 2160  
con el miedo tus bravas fuerzas duras,  
toma esa espada y mátate conmigo,  
así como si fuese tu enemigo;

que esta manera de morir me aplace  
en este trance más que no otra alguna. 2165

NUM. También a mí me agrada y satisface,  
pues que lo quiere así nuestra fortuna;  
mas vamos a la plaza, adonde yace  
la hoguera a nuestras vidas importuna,  
porque el que allí venciere, pueda luego 2170  
entregar el vencido al duro fuego.

TEÓG. Bien dices; y camina, que se tarda

el tiempo de morir como deseo,  
ora me mate el hierro o el fuego me arda,  
que gloria nuestra en cualquier muerte veo. 2175

*Éntra[n]se.*

#### SCENA IV

*CIPIÓN, JUGURTA, QUINTO FABIO y GAYO MARIO, y algunos SOLDADOS ROMANOS.*

- CIPIÓN Si no me engaña el pensamiento mío,  
o salen mentirosas las señales  
que habéis visto en Numancia, del estruendo  
y lamentable son y ardientes llamas,  
sin duda alguna que recelo y temo 2180  
que el bárbaro furor del enemigo  
contra su propio pecho no se vuelva.  
Ya no parece gente en la muralla,  
ni suenan las usadas centinelas:  
todo está en calma y en silencio puesto, 2185  
como si en paz tranquila y sosegada  
estuviesen los fieros numantinos.
- G. MAR. Presto podrás salir de aquesa duda;  
porque, si tú lo quieres, yo me ofrezco  
de subir sobre el muro, aunque me ponga 2190  
al riguroso trance que se ofrece,  
sólo por ver aquello que en Numancia  
hacen nuestros soberbios enemigos.
- CIPIÓN Arrima, pues, ¡oh Mario!, alguna escala  
a la muralla y haz lo que prometes. 2195
- G. MAR. Id por la escala luego. Y vos, Ermilio,  
haced que mi rodela se me traiga  
y la celada blanca de las plumas;  
que a fe que tengo de perder la vida  
o sacar desta duda al campo todo. 2200
- ERMIL. Ves aquí la rodela y la celada;  
la escala, vesla allí: la trae Olimpio.
- G. MARIO Encomendadme a Júpiter inmenso,  
que yo voy a cumplir lo prometido.
- CIPIÓN Alza más alta la rodela, Mario, 2205  
y encoge el cuerpo y cubre la cabeza.  
¡Ánimo, que ya llegas a lo alto!  
¿Qué ves?
- G. MAR. ¡Oh, santos dioses! ¿Y qué es esto?
- JUGURTA ¿De qué te admiras?

G. MARIO De mirar de sangre  
un rojo lago, y de ver mil cuerpos 2210  
tendidos por las calles de Numancia.

CIPIÓN ¿Que no hay ninguno vivo?

G. MAR. Ni por pienso.

A lo menos, ninguno se me ofrece  
en todo cuanto alcanzo con la vista.

CIPIÓN Salta, pues, dentro y míralo bien todo. 2215

*Salta GAYO MARIO en la ciudad.*

Síguele tú también, Jugurta amigo.

Mas sigámosle todos.

JUGUR. No conviene

al oficio que tienes esta impresa:

sosiega el pecho, buen señor, y espera  
que Mario vuelva, o yo, con la respuesta 2220  
de lo que pasa en la ciudad soberbia.

Tened bien esa escala... ¡Oh cielos justos,  
y cuán triste espectáculo y horrendo  
se me ofrece a la vista! ¡Oh caso extraño!

Caliente sangre baña todo el suelo; 2225

cuerpos muertos ocupan plaza y calles;  
dentro quiero saltar y verlo todo.

*Salta JUGURTA en la ciudad, y dice QUINTO FABIO.*

Q. FAB. Sin duda que los fieros numantinos,  
del bárbaro furor suyo incitados, 2230  
viéndose sin remedio de salvarse,  
antes quisieron entregar las vidas  
al filo agudo de sus propios hierros,  
que no a las vencedoras manos nuestras,  
aborrecidas dellos lo posible.

CIPIÓN Con uno solo que quedase vivo, 2235

no se me negaría el triunfo en Roma  
de haber domado esta nación soberbia,  
enemiga mortal de nuestro nombre,  
constante en su opinión, presta, arrojada  
al peligro mayor y duro trance, 2240

de quien jamás se alabará romano

que vio la espalda vuelta al numantino,

cuyo valor, cuya destreza en armas,

me forzó con razón a usar el medio 2245

de encerrarlos cual fieras indomables,  
y triunfar dellos con industria y maña,



pues era con las fuerzas imposible.  
Pero ya me parece vuelve Mario.

*GAYO MARIO torna a salir por las murallas y dice:*

- G. MAR. En balde, ilustre general prudente,  
han sido nuestras fuerzas ocupadas; 2250  
en balde te has mostrado diligente,  
pues en humo y en viento son tornadas  
las ciertas esperanzas de victoria,  
de tu industria contino aseguradas.  
Del lamentable fin y triste historia 2255  
de la ciudad invicta de Numancia  
merece ser eterna la memoria.  
Sacado han de su pérdida ganancia;  
quitado te han el triunfo de las manos,  
muriendo con magnánima constancia. 2260  
Nuestros disignios han salido vanos,  
pues ha podido más su honroso intento  
que toda la potencia de romanos.  
El fatigado pueblo en fin violento  
acabó la miseria de su vida, 2265  
dando triste remate al largo cuento.  
Numancia está en un lago convertida  
de roja sangre, y de mil cuerpos llena,  
de quien fue su rigor propio homicida;  
de la pesada y sin igual cadena 2270  
dura de esclavitud se han escapado  
con presta audacia de temor ajena.  
En medio de la plaza levantado  
está un ardiente fuego temeroso,  
de sus cuerpos y haciendas sustentado. 2275  
A tiempo llegué a verle, que el furioso  
Teógenes, valiente numantino,  
de fenecer su vida deseoso,  
maldiciendo su corto amargo signo,  
en medio se arrojaba de la llama, 2280  
lleno de temerario desatino;  
y, al arrojarse, dijo: "¡Oh clara Fama,  
ocupa aquí tus lenguas y tus ojos  
en esta hazaña, que a cantar te llama!  
¡Venid, romanos, ya por los despojos 2285  
desta ciudad, en polvo y humo vueltos,  
y sus flores y frutos en abrojos!"  
De allí, con pies y pensamientos sueltos,  
gran parte de la tierra he rodeado,

	por las calles y pasos mal revueltos, y a un solo numantino no he hallado que poderte traer vivo, siquiera para que fueras dél bien informado.	2290
	Por qué ocasión, de qué suerte o manera, cometieron tan grande desvarío, apresurando la mortal carrera.	2295
CIPIÓN	¿Estaba por ventura el pecho mío de bárbara arrogancia y muertes lleno, y de piedad justísima vacío?	
	¿Es de mi condición, por dicha, ajeno usar benignidad con el rendido, como conviene al vencedor que es bueno?	2300
	Mal, por cierto, tenían conocido el valor en Numancia de mi pecho, para vencer y perdonar nacido.	2305
Q. FAB.	Jururta te hará más satisfecho, señor, de aquello que saber deseas; que, vesle, vuelve lleno de despecho.	
	<i>Torna JUGURTA por la mesma muralla.</i>	
JUGUR.	Prudente general, en vano empleas más aquí tu valor: vuelve a otra parte la industria sin igual de que te arreas.	2310
	No hay en Numancia cosa en que ocuparte: todos son muertos ya, sólo uno creo que queda vivo, para el triunfo darte.	
	Allí, en aquella torre, según veo, allí denantes un muchacho estaba, turbado en vista y de gentil arreo.	2315
CIPIÓN	Si eso fuese verdad, eso bastaba para triunfar en Roma de Numancia, que es lo que más agora deseaba.	2320
	Lleguémonos allá, y haced instancia cómo el muchacho venga a nuestras manos vivo, que es lo que agora es de importancia.	
VIRIATO	<i>(Desde la torre)</i> ¿Dónde venís, o qué buscáis, romanos? Si en Numancia queréis entrar por suerte, haréislo sin contraste, a pasos llanos;	2325
	pero mi lengua desde aquí os advierte que yo las llaves mal guardadas tengo desta ciudad, de quien triunfó la muerte.	
CIPIÓN	Por ésas, joven, deseoso vengo, y más de que tú hagas experiencia si en este pecho piedad sostengo.	2330

- VIRIATO ¡Tarde, cruel, ofreces tu clemencia,  
pues no hay en quien usarla; que yo quiero  
pasar por el rigor de la sentencia 2335  
que, con suceso amargo, lastimero,  
de mis padres y patria tan querida,  
causó el último fin, terrible y fiero!
- Q. FABIO Dime: ¿tienes, por suerte, aborrecida,  
ciego de un temerario desvarío, 2340  
tu floreciente edad, tu tierna vida?
- CIPIÓN Templá, pequeño joven, templá el brío,  
y subjeta el valor tuyo y pequeño,  
al mayor de mi honroso poderío;  
que desde aquí te doy mi fe, y empeño 2345  
mi palabra, que sólo de ti seas  
tú mismo el propio y conocido dueño,  
y que de ricas joyas y preseas  
vivas lo que vivieres abastado,  
como yo podré darte y tú deseas, 2350  
si a mi te entregas y te das de grado.
- VIRIATO Todo el furor de cuantos ya son muertos  
en este pueblo, en polvo reducido;  
todo el huir los pactos y conciertos,  
ni el dar a sujeción jamás oído, 2355  
sus iras y rencores descubiertos,  
está en mi pecho, todo junto, unido.  
Yo heredé de Numancia todo el brío;  
¡ved si pensar vencerme es desvarío!
- Patria querida, pueblo desdichado, 2360  
no temas ni imagines que me admir[e]  
de lo que debo hacer, en ti engendrado,  
ni que promesa o miedo me retire,  
ora me falte el suelo, el cielo, el hado;  
ora a vencerme todo el mundo aspire; 2365  
que imposible será que yo no haga  
a tu valor la merecida paga.
- Que, si a esconderme aquí me trujo el miedo  
de la cercana y espantosa muerte,  
ella me sacará con más denuedo, 2370  
con el deseo de seguir tu suerte:  
del vil temor pasado, como puedo,  
haré ahora la enmienda, osado y fuerte,  
y el error de mi edad tierna, inocente,  
pagaré con morir osadamente. 2375
- Yo os aseguro, ¡oh fuertes ciudadanos!,  
que no falte por mí la intención vuestra  
de que no triunfen pérfidos romanos,

si ya no fuere de ceniza nuestra.  
Saldrán conmigo sus intentos vanos: 2380  
ora levanten contra mí su diestra,  
o me aseguren con promesa cierta  
a vida y a regalos ancha puerta.  
Teneos, romanos; sosegad el brío,  
y no os canséis en asaltar el muro; 2385  
que, aunque fuera mayor el poderío  
vuestro, de no vencerme os aseguro.  
Pero muéstrese ya el intento mío;  
y si ha sido el amor perfecto y puro 2390  
que yo tuve a mi patria tan querida,  
asegúrelo luego esta caída.

*Aquí se arroja de la torre, y dice CIPIÓN:*

CIPIÓN     ¡Oh nunca vista, memorable hazaña!  
¡Niño de anciano y valeroso pecho,  
que no sólo a Numancia, mas a España  
has adquerido gloria en este hecho! 2395  
¡Con tu viva virtud y heroica, estraña,  
queda muerto y perdido mi derecho!  
¡Tú con esta caída levantaste  
tu fama, y mis victorias derribaste!  
Que fuera aún viva y en su ser Numancia, 2400  
sólo porque vivieras, me holgara,  
que tú solo has llevado la ganancia  
desta larga contienda, ilustre y rara.  
¡Lleva, pues, niño, lleva la jactancia  
y la gloria que el cielo te prepara, 2405  
por haber, derribándote, vencido  
al que, subiendo, queda más caído!

*Suena una trompeta, y sale la FAMA.*

FAMA       Vaya mi clara voz de gente en gente,  
y en dulce y suavísimo sonido  
llene las almas de un deseo ardiente 2410  
de eternizar un hecho tan subido.  
Alzad, romanos, la inclinada frente;  
llevad de aquí este cuerpo, que ha podido,  
en tan pequeña edad, arrebatáros  
el triunfo que pudiera tanto honraros; 2415  
que yo, que soy la Fama pregonera,  
tendré cuidado, en cuanto el alto cielo  
moviere el paso en la subida esfera,

dando fuerza y vigor al bajo suelo,  
de publicar con lengua verdadera, 2420  
con justo intento y presuroso vuelo,  
el valor de Numancia, único y solo,  
de Batro a Tile y de uno al otro polo.

Indicio ha dado esta no vista hazaña  
del valor que en los siglos venideros 2425  
tendrán los hijos de la fuerte España,  
hijos de tales padres herederos.

No de la muerte la feroz guadaña,  
ni los cursos de tiempos, tan ligeros,  
harán que de Numancia yo no cante 2430  
el fuerte brazo y ánimo constante.

Hallo sola en Numancia todo cuanto  
debe con justo título cantarse,  
y lo que puede dar materia al canto  
para poder mil siglos ocuparse: 2435  
la fuerza no vencida, el valor tanto,  
dino de en prosa y verso celebrarse;  
mas, pues de esto se encarga mi memoria,  
dése feliz remate a nuestra historia.

Fin de la tragedia